



ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Comunicación Internacional

Los Juegos Olímpicos como estrategia de comunicación global: un escenario para la imagen de las naciones

Rocío Hernando Ricote

Birgit Strotmann

Madrid, 2025

“Los JJOO son una oportunidad para la promoción de la imagen-país y para desplegar una estrategia de comunicación política inteligente”

- Pau Solanilla

Tabla de contenidos

PARTE I	5
1. INTRODUCCIÓN	5
2. FINALIDAD Y MOTIVOS	8
3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS	9
4. MARCO TEÓRICO	10
4.1 El poder blando como herramienta de diplomacia deportiva	10
4.2 Análisis del discurso	14
5. METODOLOGÍA	17
5.1 Tipo de análisis	17
5.2 Justificación de los casos escogidos	18
5.3 Criterios clave para la comparación	19
5.4 Fuentes y justificación	19
5.4.1 Fuentes primarias	20
5.4.2 Fuentes secundarias	20
5.4.3 Herramientas digitales de asistencia utilizadas	21
PARTE II	21
7. ANÁLISIS DE CASOS	21
7.1 LOS ÁNGELES 1984, EL DEPORTE COMO CAMPO DE BATALLA	21
7.1.1 El boicot soviético y la construcción de un relato de superioridad	22
7.1.2 El uso del discurso como herramienta de poder blando	23
7.1.3 Uso de los medios como herramienta auxiliar de poder blando	26
7.1.4 Conclusiones	28
7.2 PEKÍN 2008, UN FENÓMENO DE <i>SPORTSWASHING</i>	28
7.2.1 Derechos humanos y <i>sportswashing</i>	29
7.2.2 La ceremonia de apertura y los discursos inaugurales	30
7.2.3 Uso de los medios como herramienta auxiliar de poder blando	33
7.2.4 Conclusiones	34

7.3 PARÍS 2024, LOS JUEGOS DEL FUTURO.....	34
7.3.1 La sostenibilidad y la igualdad como ejes centrales.....	35
7.3.2 La ceremonia de apertura y los discursos inaugurales	36
7.3.3 Uso de los medios como herramienta auxiliar de poder blando.....	40
7.3.4 Conclusiones.....	41
8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	42
BIBLIOGRAFÍA	45
ANEXOS.....	51
Anexo 1: Discurso de William E. Simon, Presidente del Comité Olímpico de Estados Unidos, 1984.....	51
Anexo 2: Discurso de Juan Antonio Samaranch, Presidente el COI, 1984.....	52
Anexo 3: Discurso de Jacques Rogge, Presidente del COI en Pekín 2008	54
Anexo 4: Discurso de Liu Qi, Presidente del Comité Organizador de Pekín 2008....	55
Anexo 5: Discurso de Tony Estanguet, Presidente del Comité Organizador de París 2024	55
Anexo 6: Discurso de Thomas Bach, presidente del COI en París 2024	57

PARTE I

En esta primera parte del trabajo de investigación se plasmarán las bases teóricas y conceptuales necesarias para comprender la estructura del estudio. En primer lugar, se hará una breve introducción al tema con el fin de aclarar el propósito general del trabajo y su relevancia en el contexto actual. A continuación, se detallarán la finalidad y los objetivos que me han motivado a la elección de este tema, explicando su importancia dentro del ámbito de la comunicación global y la diplomacia pública. Seguidamente, se formularán las preguntas de investigación y las hipótesis que guiarán el estudio. Por otro lado, el marco teórico será un apartado clave en esta primera parte, ya que proporcionará los conceptos y teorías que servirán de base para la investigación. Se abordarán teorías como la del poder blando de Joseph Nye, la diplomacia deportiva y el análisis del discurso, entre otras, que permitirán interpretar los resultados del análisis comparativo que se hará en la segunda parte de la investigación. Finalmente, se describirá la metodología empleada en el estudio, explicando el enfoque adoptado y la selección de casos a analizar. He optado por no incluir un estado de la cuestión en este trabajo, siguiendo las recomendaciones de la tutora del TFG. Dado el enfoque y la estructura del trabajo de investigación, la omisión de esta sección no afecta la comprensión del contenido.

1. INTRODUCCIÓN

Desde su origen en la Antigua Grecia, los Juegos Olímpicos (JJ.OO.) han trascendido las barreras del deporte, consolidándose como un símbolo de unidad y competencia que ha unido a distintos pueblos en base a la fraternidad. No fue hasta 1896, bajo el liderazgo de Pierre de Coubertin, que este evento fue revivido, sentando las bases de su estructura actual con ediciones de verano e invierno y la participación de un creciente número de naciones. Desde entonces, los Juegos han aumentado en tamaño y complejidad, convirtiéndose en un evento global que atrae la atención de millones de personas en todo el mundo. Desde que Pierre de Coubertin rescató los Juegos Olímpicos hace más de un siglo, han surgido tres valores fundamentales que representan su esencia. El primero es la excelencia, que implica dar lo mejor de uno mismo, no solo en el ámbito deportivo, sino también en la vida cotidiana, buscando siempre un equilibrio entre el bienestar físico, mental y emocional. El segundo valor gira en torno a la amistad y la fraternidad debido a

la capacidad que tiene la disciplina del deporte para actuar como puente de unión entre individuos, comunidades y países a la vez que promueve la paz y la cooperación. Finalmente, el respeto juega un papel central, ya que implica actuar con integridad, respetar tanto a los demás como a las normas establecidas, fomentar el juego limpio y rechazar cualquier práctica desleal, como el dopaje o la falta de ética en la competencia (Solanilla, 2024).

Según la Carta Olímpica, el Movimiento Olímpico tiene como objetivo “contribuir a la construcción de un mundo mejor y más pacífico, educando a la juventud a través de una práctica deportiva conforme con el Olimpismo y sus valores” (Comité Olímpico Internacional, 2024, Art. 1), un propósito que ha ido evolucionando con el tiempo se ha ido adaptando a diferentes contextos históricos hasta hoy para incluir valores que reflejan los problemas de la sociedad actual, como la sostenibilidad, la inclusión y la diplomacia internacional. En este sentido, los Juegos Olímpicos no solo son un evento deportivo, sino también un escenario dinámico que permite promoción de valores universales que son importantes para la conciencia colectiva de la sociedad internacional.

La multidimensionalidad de los Juegos Olímpicos, evidenciada a través de factores como la diversidad cultural, lingüística y social, es uno de los rasgos más característicos del evento. Cada edición de los Juegos Olímpicos reúne a miles de atletas provenientes de todos los rincones del mundo, convirtiendo el evento en un punto de encuentro donde diversas culturas y tradiciones se entrelazan. Este espacio no solo busca fomentar el respeto y la comprensión entre naciones, sino también destacar la diversidad como un valor que enriquece a la sociedad global. En este contexto, la diplomacia deportiva ha cobrado importancia como un vehículo que sirve para impulsar el diálogo internacional, reducir las tensiones geopolíticas y fortalecer los lazos entre países. Más allá de la competencia, los Juegos Olímpicos ofrecen a los estados una plataforma para demostrar su capacidad organizativa y económica, al tiempo que proyectan una imagen de desarrollo, innovación y liderazgo (Rodríguez Vázquez, 2020).

En un mundo donde las dinámicas de poder han cambiado estructuralmente, la diplomacia ha evolucionado hacia formas de persuasión más sutiles y discretas. En este contexto, surge un concepto fundamental para entender estas nuevas estrategias: el poder blando o *soft power*, desarrollado por Joseph Nye en 1990. En contraste con el poder duro, que se fundamenta en la influencia a través de la coerción militar o económica, el poder

blando se centra en la capacidad de influir a través de la atracción y la persuasión cultural (Nye, 2008). Los Juegos Olímpicos son un claro ejemplo de cómo el deporte puede influir en otros ámbitos, ya que han ido más allá de su función atlética para convertirse en una plataforma fundamental para la promoción internacional de las naciones que los albergan. Además de ser un evento que reúne diversas disciplinas deportivas, su repercusión se extiende a áreas políticas, económicas y diplomáticas, lo que ayuda a mejorar la imagen global de la nación y de la ciudad que los acoge. Este evento no solo pone a prueba la capacidad organizativa y financiera de un país, sino que también brinda una valiosa oportunidad para que los anfitriones fortalezcan su presencia en el escenario mundial mediante la diplomacia deportiva y el desarrollo de una marca nacional sólida, ya que permiten a los países anfitriones difundir valores positivos y fortalecer su reputación nacional ante un público global a través del deporte, que se presenta como un elemento psicológico que simboliza el poder, la autoridad y los éxitos de un estado determinado (Solanilla, 2024).

Adicionalmente, en un mundo cada vez más mediático e hiperconectado, los avances tecnológicos han impulsado la difusión de los Juegos Olímpicos, convirtiéndolos en un evento de gran magnitud que trasciende las fronteras tradicionales. Gracias a la cobertura mediática global, potenciada por las plataformas digitales y las redes sociales, los Juegos llegan a más personas que nunca. Este fenómeno no solo beneficia a los países que son anfitriones, sino también a todos los involucrados, permitiendo que formen parte de una comunidad global que gira en torno al evento. Al promover valores universales como la paz, la equidad y la excelencia, los Juegos Olímpicos refuerzan su papel como un espacio de diálogo a nivel mundial.

En definitiva, los Juegos Olímpicos han evolucionado hasta convertirse en un evento que combina deporte, cultura y política a una escala sin precedentes. Este trabajo analiza, a través de un enfoque teórico, cómo estas dinámicas han sido posibles gracias a la globalización, los avances tecnológicos y el creciente uso de los Juegos como herramienta de poder blando.

2. FINALIDAD Y MOTIVOS

El presente Trabajo de Fin de Grado, titulado *Los Juegos Olímpicos como estrategia de comunicación global: un escenario para la imagen de las naciones*, tiene como finalidad analizar cómo los Juegos Olímpicos se han utilizado históricamente como una herramienta clave para que los países anfitriones proyecten una imagen particular de sí mismos en el ámbito internacional. En concreto, se estudiarán tres casos representativos: Los Ángeles 1984, Pekín 2008 y París 2024. Estos ejemplos permiten observar cómo la creciente importancia del deporte y los eventos de masas, como los Juegos Olímpicos, han evolucionado como herramientas de diplomacia deportiva y mecanismos para ejercer el poder blando.

Este trabajo es relevante por varias razones. En primer lugar, la diplomacia deportiva ha adquirido un papel central en un mundo cada vez más interconectado, donde las naciones buscan destacar no solo por su poder económico o militar, sino también por su influencia cultural y simbólica. En segundo lugar, los Juegos Olímpicos representan un escenario único para observar cómo los países intentan narrar su identidad y responder a los desafíos contemporáneos, desde tensiones políticas hasta la sostenibilidad. Finalmente, explorar la relación entre los Juegos Olímpicos y el poder blando permite comprender cómo los eventos deportivos de masas no solo entretienen, sino que también contribuyen a reconfigurar el orden global y a moldear las percepciones internacionales, ofreciendo a los países anfitriones una oportunidad excepcional para construir narrativas que refuercen su identidad nacional, promuevan el turismo y atraigan inversiones.

Por otro lado, la elección del tema se justifica por su relevancia académica y práctica. Por un lado, contribuye al estudio de la relación entre globalización, comunicación, cultura y política en un contexto internacional. Por otro lado, el estudio comparativo aporta conclusiones que permiten interpretar cómo los eventos globales, en este caso, los Juegos, son instrumentalizados por los Estados como parte de sus estrategias de posicionamiento en un mundo interconectado. En definitiva, este trabajo busca aportar un enfoque crítico y multidisciplinar al análisis de los Juegos Olímpicos, ayudando a descifrar su impacto como herramienta de comunicación y su capacidad para influir en las dinámicas globales.

Los casos seleccionados reflejan tres momentos clave en esta dinámica. Los Ángeles 1984 marcó la comercialización de los Juegos y mostró cómo el deporte puede servir como un vehículo para revitalizar la imagen nacional en un contexto de tensiones ideológicas

durante la Guerra Fría. Pekín 2008 simbolizó la entrada de China en el escenario global como una potencia emergente, utilizando los Juegos como una declaración de modernidad y poder. Por último, París 2024 abordó desafíos contemporáneos como la sostenibilidad o la inclusión, demostrando cómo los Juegos Olímpicos se adaptan a las demandas de una audiencia global en constante evolución.

Las motivaciones citadas anteriormente se pueden resumir en los siguientes objetivos de investigación:

- Analizar los JJ.OO. como una herramienta de poder blando.
- Explorar la relación entre cobertura mediática y la percepción internacional del país anfitrión.

3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS

Los objetivos planteados permiten abordar de manera exhaustiva las preguntas de investigación del trabajo, que buscan entender el vínculo entre los Juegos Olímpicos, la comunicación global y la capacidad de proyección internacional de los países anfitriones. En este sentido, se plantean las siguientes preguntas:

- ¿Cómo han utilizado los países anfitriones los Juegos para mejorar su imagen?
- ¿Cómo ha evolucionado la cobertura mediática de los JJ.OO. y qué impacto tiene en la proyección de poder blando?

A partir de estas reflexiones, se plantean las siguientes hipótesis, que parten de la base de que los JJ. OO no son neutrales ni apolíticos:

Hipótesis principal: los Juegos Olímpicos han evolucionado desde ser un evento deportivo hacia una herramienta estratégica de poder blando, utilizada por los países anfitriones para mejorar su reputación internacional, proyectar poder cultural y consolidar su influencia global.

Hipótesis secundaria: el lenguaje discursivo contribuye a la legitimación y proyección del *soft power* en el ámbito internacional.

4. MARCO TEÓRICO

El propósito de este marco teórico es presentar las teorías y conceptos fundamentales que respaldarán el análisis del presente TFG, que examinará el papel que juegan los JJ.OO. como instrumento utilizado por los países anfitriones para ejercer influencia a nivel internacional.

4.1 El poder blando como herramienta de diplomacia deportiva

La teoría principal sobre la que se fundamentará el estudio es el poder blando o *soft power*. Antes de examinar este concepto con mayor detenimiento, es necesario analizar y explicar el concepto de poder en sí. El poder, en términos generales, se refiere a la capacidad de un individuo o entidad para influir en el comportamiento de otros y en los resultados de situaciones específicas (Dahl, 1957). En el ámbito internacional, el poder se puede clasificar en dos categorías principales: poder duro y poder blando.

El poder duro se fundamenta en la coerción y en el uso de la fuerza, ya sea a nivel militar o económico, para alcanzar metas específicas. Este tipo de poder se expresa a través de acciones directas, como las intervenciones militares o las sanciones económicas (Bilgin & Eliş, 2008). En contraste, el poder blando se refiere a la habilidad de un país para atraer y convencer a otros mediante su cultura, valores y políticas. En lugar de imponer su voluntad, un estado que utiliza el poder blando busca forjar vínculos para ganarse la simpatía y el apoyo de otros a través de métodos no coercitivos, lo que a menudo resulta en una influencia más duradera y sólida (Nye, 1990). Haciendo uso del poder blando, un país basa el éxito de sus logros en hacer que otras naciones aspiren a imitarlo, valorando sus principios y replicando sus modelos.

Dado que los Juegos Olímpicos son de alcance global, el evento se presenta como una herramienta ideal para que los países anfitriones ejerzan su poder blando. Estos países tienen la oportunidad de mostrar al mundo su capacidad de organización y su identidad nacional, al mismo tiempo que promueven mensajes de paz y excelencia. Así, además de resaltar su potencial económico mediante el desarrollo de infraestructuras, los países que albergan los Juegos pueden moldear la percepción internacional sobre su estatus y prestigio (Maguire, 1999). El poder blando de los Juegos se manifiesta también en su capacidad para reunir a las naciones bajo un sentimiento común de unidad y cooperación,

lo que está alineado con los principios del Olimpismo reflejados en el Artículo 1 de la Carta Olímpica.

Los medios de comunicación han cambiado drásticamente la manera en que las sociedades se relacionan, acortando distancias y creando un mundo interconectado que, como señaló el académico Marshall McLuhan en 1964, se asemeja a una “aldea global”. Esta conexión se ha intensificado gracias a la transmisión en vivo, las redes sociales y el internet, lo que permite que personas de todos los rincones del mundo participen en eventos de gran envergadura. Este fenómeno no solo amplifica el poder blando de los países que organizan estos eventos, sino que también transforma la manera en que se perciben y comunican las identidades nacionales. Los Juegos Olímpicos, en particular, se han convertido en el mayor escaparate mediático del planeta, atrayendo a millones de espectadores. En este escenario, la ciudad anfitriona se convierte en el foco de atención, ofreciendo a los países la oportunidad de contar su propia historia. Este proceso de construcción de la identidad nacional a través de los medios se relaciona con la teoría del espectáculo de Guy Debord, quien en 1998 argumentó que, en la sociedad actual, las imágenes y los medios son fundamentales para moldear la percepción pública. Así, los Juegos Olímpicos se convierten en un "espectáculo" que los gobiernos pueden utilizar para legitimar su poder, mostrando sus avances tecnológicos, su apertura cultural, su diversidad y su estabilidad política, y aprovechando el evento como una plataforma para mejorar su imagen pública.

Sin embargo, la forma en que los Juegos Olímpicos pueden influir en la imagen de un país no siempre se limita a estrategias de promoción cultural o desarrollo nacional. En ciertos casos, estos eventos se han utilizado para encubrir o minimizar problemas políticos y sociales, un fenómeno conocido como *sportwashing*. Este término describe cómo los líderes políticos aprovechan el deporte para ganar legitimidad en el escenario internacional, al mismo tiempo que fomentan el nacionalismo y desvían la atención de cuestiones sociales en su territorio (Boykoff, 2022). Un ejemplo emblemático de *sportwashing* es el segundo caso escogido para el análisis de este TFG, los Juegos Olímpicos de 2008 en Pekín, donde el gobierno chino fue objeto de críticas por sus abusos a los derechos humanos, los cuales fueron en gran medida pasados por alto por la cobertura mediática del evento, que permitió que el país desviase la atención de sus problemas internos.

Este fenómeno de lavado de imagen puede manifestarse tanto en regímenes autoritarios como en democracias, estableciendo una conexión social que involucra a diversos públicos, tanto a nivel nacional como internacional. Es por eso que, aunque la organización de un evento de tal envergadura está profundamente ligada a la política interna de un país, su capacidad para atraer audiencias globales ha llevado a los gobiernos a diseñar estrategias específicas de política exterior y diplomacia a través del deporte. En este sentido, la diplomacia deportiva, que se sitúa dentro del marco de la teoría liberal de las relaciones internacionales, se define como la influencia y el poder que ejerce el deporte al despertar una pasión compartida (Solanilla, 2024). La naturaleza universal del deporte lo convierte en una herramienta perfecta para alcanzar los objetivos tradicionales de la diplomacia clásica. Permite que las partes en conflicto encuentren un terreno común para resolver sus diferencias políticas, utilizando un lenguaje que va más allá de las barreras lingüísticas y que favorece la estabilidad y la paz en el ámbito internacional (Calatayud Solana, 2019.). En este contexto, los Juegos Olímpicos se convierten en una herramienta muy útil para favorecer relaciones diplomáticas y avanzar hacia un mundo más cooperativo.

La universalidad de los Juegos Olímpicos pone de manifiesto la necesidad de desarrollar un marco teórico multidimensional para poder responder a las preguntas de investigación y las hipótesis del presente TFG. En este sentido, las teorías y los conceptos descritos anteriormente se pueden organizar en relación a diferentes dimensiones de la globalización y cómo estas afectan la cultura y la identidad. Para entender esta complejidad, es esencial considerar la obra de Arjun Appadurai y su teoría de los *scapes*. Appadurai describe cinco dimensiones interconectadas (*ethnoscapes*, *mediascapes*, *technoscapes*, *financescapes* e *ideoscapes*) que ayudan a ver los Juegos Olímpicos no solo como un evento deportivo, sino también como un escenario donde se entrelazan identidades, valores y dinámicas de poder en el marco de la globalización. Esta perspectiva permite apreciar cómo los Juegos reflejan y afectan las realidades culturales y sociales de un mundo cada vez más interconectado, y cómo el poder blando puede evidenciarse en cada una de las cinco dimensiones de la globalización (Appadurai, 1996).

Dentro del marco teórico de Appadurai, los *ideoscapes* son la dimensión más vinculada al poder blando, ya que engloban la difusión de ideas, valores, discursos políticos y narrativas a nivel global. Este concepto refleja el tipo de influencia descrito por Nye, dado que abarca temas como la democracia, los derechos humanos, el progreso y la diversidad,

todos ellos utilizados por los Estados del estudio para fortalecer su imagen y consolidar su legitimidad en la escena internacional. En este sentido, los Juegos Olímpicos no solo representan una exhibición de excelencia deportiva, sino que también funcionan como una vitrina estratégica en la que los países anfitriones moldean y enseñan un relato acorde con sus objetivos geopolíticos y su identidad nacional. Aplicando el concepto de los *ideoscapes* a los casos que se analizarán en este TFG, los Juegos Olímpicos han servido como una plataforma clave para que los tres países anfitriones proyecten narrativas alineadas con sus intereses. Un ejemplo evidente de esto fue Los Ángeles 1984, donde Estados Unidos utilizó el evento para reforzar los valores del capitalismo y la economía de libre mercado en plena Guerra Fría y consiguió transmitir una imagen de superioridad frente al bloque comunista. Por su parte, China aprovechó los Juegos de Pekín 2008 para fortalecer su imagen como una potencia emergente. La puesta en escena de la ceremonia de inauguración exaltó la historia milenaria del país, a la vez que exhibía modernidad a través de elementos tecnológicos. No obstante, estos Juegos también sirvieron para desviar la atención de las críticas internacionales sobre derechos humanos, demostrando cómo los *ideoscapes* pueden ser utilizados de manera estratégica dentro del poder blando. En el caso de París 2024, el *ideoscape* que Francia busca proyectar se centra en la sostenibilidad, la innovación y la diversidad con el fin de consolidarse como un referente mundial en estos temas y reforzar su influencia en la agenda internacional.

Los *ideoscapes* no funcionan de manera aislada, sino que están estrechamente vinculados al resto de *scapes*. La dimensión de los *ethnoscapes*, vinculada al movimiento de personas, es una de las más evidentes en los Juegos Olímpicos. Este evento impulsa la multiculturalidad y el desplazamiento transnacional de miles de atletas, entrenadores, periodistas, turistas y voluntarios, quienes convergen en la ciudad sede y la convierten en un punto de encuentro global. Este movimiento de personas no solo transforma el entorno local, sino que también impacta en las dinámicas políticas, sociales y culturales a una escala sin precedentes. La diversidad de nacionalidades y culturas reunidas en los Juegos crea un escenario ideal para la proyección del poder blando, ya que el intercambio entre individuos de distintos orígenes facilita la difusión de valores e identidad del país anfitrión de manera más efectiva.

Este carácter internacional de los Juegos se ve aún más potenciado por los *mediascapes*, que se refieren a los flujos de información e imágenes que se transmiten en tiempo real y alcanzan audiencias globales, y los *technoscapes*, que describen el amplio abanico

tecnológico del mundo globalizado, incluyendo tecnologías de la información y la comunicación que van desde la retransmisión por medios tradicionales hasta el uso de internet y la inteligencia artificial. La cobertura mediática convierte al evento en un verdadero espectáculo de alcance mundial, reforzando la narrativa que cada nación busca proyectar. Además, los avances tecnológicos han permitido una interacción mucho más directa y dinámica con el público, reduciendo significativamente las barreras geográficas.

Aunque la movilidad, la difusión de información y la circulación de ideas son los ejes fundamentales que determinan el impacto global de los Juegos Olímpicos, los flujos financieros (*financescapes*) también tienen un rol significativo. Factores como el aumento del turismo y la inyección de grandes inversiones, tanto públicas como privadas, son esenciales para la realización del evento. Sin embargo, este TFG no profundizará en el aspecto económico dentro del análisis de casos, ya que la atención estará centrada en otras dimensiones clave.

Estas diferentes perspectivas o dimensiones, que engloban grandes teorías de pensamiento, suponen una lente perfecta a través de la cual se puede analizar la relación entre poder blando y JJ.OO. en las ediciones seleccionadas.

4.2 Análisis del discurso

A lo largo de este trabajo ya se ha destacado que los tres principales pilares del poder blando son la cultura, los valores políticos y la política exterior de un país. En el marco de los Juegos Olímpicos, estos ejes se materializan a través de la forma en que el evento es presentado al mundo, del mensaje que se transmite y de la narrativa mediática que se emplea en las distintas ediciones. La cultura se convierte en una de las herramientas más poderosas del poder blando, ya que permite a los países generar conexión y simpatía con audiencias internacionales. Al mismo tiempo, los valores políticos y la política exterior desempeñan un papel crucial en la construcción de una reputación favorable.

El discurso olímpico, por tanto, no se puede analizar de forma aislada, sino dentro de un conjunto mediático que amplifica y da forma a la percepción global del país organizador. Los discursos inaugurales de los Juegos suelen hacer hincapié en ideales que están alineados con los intereses y las prioridades del país anfitrión. En este sentido, las palabras pronunciadas en la ceremonia de apertura van mucho más allá de simples formalidades:

son declaraciones estratégicamente elaboradas para proyectar una imagen alineada con objetivos nacionales.

Para poder entender cómo el discurso contribuye a la construcción simbólica del poder blando, este TFG incorporará herramientas de análisis del discurso. Se seleccionarán algunos discursos pronunciados los Juegos Olímpicos de 1984, 2008 y 2024 para ser examinados y explorar cómo cada país anfitrión ha utilizado este evento para fortalecer su imagen. A lo largo del trabajo de investigación se tratará de reafirmar que el discurso no se limita únicamente a la transmisión de información, sino que es un proceso complejo que construye significados y configura la realidad social. Más allá de ser un conjunto de palabras, los discursos son herramientas que moldean identidades, legitiman narrativas e influyen en la forma que tienen las sociedades de interpretar la realidad. Por tanto, su impacto no es solo lingüístico, sino también social y cultural, ya que a través del discurso se puede llegar a moldear el pensamiento colectivo (Van Dijk, 1997).

Para comprender este fenómeno, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) proporciona una perspectiva fundamental. Desde su dimensión social, Teun A. van Dijk sostiene que el discurso está estrechamente ligado a las estructuras de poder y a las dinámicas sociales, ya sea consolidando o desafiando el orden establecido. Por otro lado, Norman Fairclough enfatiza su papel en la difusión de ideologías, ya que el lenguaje no solo comunica, sino que también moldea la manera en que las sociedades perciben la realidad. En este sentido, el discurso se convierte en un medio de legitimación, especialmente en eventos como los Juegos Olímpicos, donde los países anfitriones buscan proyectar una imagen estratégica ante la comunidad internacional. Adoptar este enfoque multidisciplinario permite analizar cómo el discurso se entrelaza con las estructuras sociales y explicar de qué manera las construcciones discursivas pueden justificar, reforzar o cuestionar relaciones de poder (Van Dijk, 1997). En definitiva, el ACD argumenta que el lenguaje no es neutral y, por ello, es utilizado por figuras influyentes como un instrumento ideológico, diseñado para consolidar ciertos valores o ideales en una sociedad.

Desde la perspectiva del poder blando, los discursos juegan un papel fundamental en la creación de la imagen internacional de un país sin necesidad de recurrir a la fuerza (Nye, 2004), ya que el discurso no solo refleja la realidad, sino que también la moldea, funcionando como una herramienta capaz de influir en la opinión pública y reforzar la conexión entre el *soft power* y los grandes eventos deportivos (Jeong et al., 2024). Dada

la relevancia de los discursos en el ámbito político, es esencial que los líderes y oradores estén bien preparados para emplear diversas destrezas comunicativas con el fin de proyectar los valores deseados. En este sentido, los discursos elegidos para este TFG pueden analizarse desde tres niveles interrelacionados (Fairclough, 2013).

Primero, el nivel textual se centra las palabras y frases utilizadas, identificando términos recurrentes. Por ejemplo, el uso reiterado de expresiones como "unidad", "paz", "progreso" o "innovación" son frecuentes en estos discursos para transmitir una imagen positiva. En segundo lugar, el nivel discursivo estudia las estrategias retóricas empleadas, tales como la apelación a valores universales o el uso de metáforas. Finalmente, el nivel sociocultural enmarca los discursos dentro de su contexto político e histórico, analizando cómo reflejan o desafían las dinámicas de poder más amplias. Aplicado a los Juegos Olímpicos, este modelo ofrece una visión de cómo los países anfitriones utilizan el discurso para ejercer poder blando y fortalecer su imagen global.

Por otro lado, el ACD permite identificar diferentes tácticas discursivas empleadas en estos eventos, como la legitimación, la ocultación y la polarización. La legitimación se da cuando los líderes políticos usan un lenguaje que posiciona a su nación como un actor clave en la escena internacional, resaltando logros y aportaciones globales (Van Leeuwen, 2007). Por su parte, la ocultación se da en el contexto del *sportswashing*, cuando países que deben hacer frente a criticismo y escrutinio internacional aprovechan el evento para desviar la atención y reforzar una imagen positiva (Boykoff, 2022). Aunque no se menciona explícitamente la polarización, el análisis discursivo de los eventos deportivos puede implicar la creación de narrativas de "nosotros" contra "ellos", resaltando los valores nacionales frente a otros países o sistemas políticos. Esto se debe a la efectividad del deporte para generar sentimientos de unidad nacional, ya que, en eventos deportivos como los Juegos, las naciones están representadas por individuos específicos que apelan directamente a las emociones de los ciudadanos de un país (Hobsbawm, 1992).

Un análisis basado en las teorías expuestas a lo largo de esta sección permitirá comprender mejor la intersección entre el deporte, la política y la comunicación global, así como el impacto que los Juegos Olímpicos pueden tener en la construcción de la identidad nacional y la influencia internacional.

5. METODOLOGÍA

Este TFG tiene como objetivo realizar un análisis para comparar las tres siguientes ediciones de los Juegos Olímpicos: Los Ángeles 1984, Pekín 2008 y París 2024. El estudio pretende explorar cómo los Juegos han sido empleados como una herramienta estratégica de poder blando, ayudando a estos tres países anfitriones a construir una imagen positiva en el ámbito internacional. A través de una metodología que combina el análisis del discurso y la evaluación del impacto mediático, el estudio tratará de identificar los mecanismos mediante los cuales los Juegos Olímpicos refuerzan la influencia global de los Estados.

5.1 Tipo de análisis

He optado por un enfoque cualitativo para analizar el papel de los Juegos Olímpicos como herramienta de poder blando, complementado por elementos cuantitativos que refuerzan los argumentos expuestos. Aunque el estudio no es cuantitativo, mencionaré datos cuantitativos que otros investigadores han obtenido en sus estudios para ilustrar de manera complementaria el alcance internacional de los Juegos Olímpicos.

En lo referente al análisis, se utilizará el Análisis Crítico del Discurso para examinar diferentes discursos de las ediciones seleccionadas, con el objetivo de identificar los mensajes clave que los países anfitriones han transmitido para fortalecer su imagen. Se explorarán los valores y narrativas presentes en cada discurso seleccionado, analizando cómo se vinculan con la estrategia de poder blando de los países organizadores. Además del análisis discursivo, la investigación se apoyará en literatura académica que respalda las hipótesis del estudio, con el fin de corroborar y reforzar los argumentos planteados.

Por último, se aplicará el método inductivo al estudio. Como realizar un estudio de todas las ediciones olímpicas resulta casi imposible, a través del análisis de tres casos que he considerado representativos se pretende identificar patrones generales sobre cómo los Juegos Olímpicos han sido utilizados como una plataforma de diplomacia pública. La elección de estos casos permite explorar cómo diversos contextos políticos, económicos y tecnológicos han influido en las estrategias de comunicación adoptadas por los países anfitriones. Este enfoque permitirá extraer conclusiones más amplias sobre las dinámicas de poder blando en el ámbito deportivo. Este enfoque permite que las conclusiones surjan

de los datos, ofreciendo una comprensión más flexible del papel de los Juegos Olímpicos como herramienta de poder blando.

5.2 Justificación de los casos escogidos

La elección de los tres casos de los Juegos Olímpicos seleccionados permite analizar cómo, a lo largo del tiempo, el evento ha evolucionado como una herramienta clave de poder blando. Cada uno de los países anfitriones actúa, en mayor o menor medida, como una potencia dentro de su región geográfica particular y los modelos de gobierno político oscilan entre la democracia y el autoritarismo. Esta diversidad permite que las conclusiones extraídas de estos estudios de caso sean más confiables, ya que reflejan una variedad de contextos políticos, sociales y económicos que enriquecen el análisis.

Los casos elegidos no solo representan momentos históricos clave, sino que también permiten observar el impacto que los Juegos Olímpicos han tenido en la proyección internacional de los países anfitriones. En 1984, durante la Guerra Fría, Estados Unidos aprovechó los Juegos para demostrar la superioridad del modelo capitalista frente al modelo soviético. En 2008, China utilizó los juegos de para consolidarse como potencia mundial emergente. A través de una cuidadosa planificación, el gobierno chino proyectó una imagen de modernidad y progreso, mientras utilizaba los Juegos para fortalecer su poder blando y contrarrestar las críticas sobre su historial de derechos humanos. Finalmente, los Juegos Olímpicos de París 2024 se celebraron en un contexto caracterizado por la digitalización y los avances en inteligencia artificial. Francia utilizó este evento como una oportunidad para reforzar su liderazgo en temas de sostenibilidad, innovación tecnológica y cooperación internacional.

Además de las características individuales de cada caso, la selección de estos momentos clave permite observar la evolución del impacto mediático de los Juegos Olímpicos. Dado que el estudio abarca tres décadas, se puede ver cómo la evolución mediática (desde la predominancia de la televisión en 1984, hasta la influencia de internet y las redes sociales hoy en día), ha transformado la manera en que los Juegos contribuyen a la diplomacia pública.

5.3 Criterios clave para la comparación

Para evaluar cómo los Juegos Olímpicos han sido utilizados como herramienta de poder blando, he definido diferentes criterios de análisis. A través de la siguiente tabla, he organizado dichos criterios en relación a los objetivos y a las preguntas de investigación, con el fin de aclarar de una manera más visual la metodología del estudio.

Tabla 1. Criterios de análisis

Objetivos	Preguntas de investigación	Criterios de comparación
Analizar los JJOO como una herramienta de poder blando.	¿Cómo han utilizado los países anfitriones los Juegos para mejorar su imagen?	- Discursos oficiales. - Valores promovidos en la narrativa del evento.
Explorar la relación entre la cobertura mediática y la percepción internacional del país anfitrión.	¿Cómo ha evolucionado la cobertura mediática de los JJ.OO. y qué impacto tiene en la proyección de poder blando?	- Análisis de audiencia y cobertura mediática (TV, redes sociales, medios digitales).

Los criterios definidos permiten establecer conexiones claras entre los discursos de cada evento, la cobertura mediática y la huella que esto deja en la imagen internacional de los países anfitriones.

5.4 Fuentes y justificación

El análisis del TFG se basa en una combinación de fuentes primarias y secundarias, priorizando aquellas que permitan una interpretación profunda del uso de los JJ.OO. como una estrategia de poder blando.

5.4.1 Fuentes primarias

Discursos olímpicos: los países anfitriones utilizan los discursos para representar de forma oficial sus valores, objetivos e ideales. Al ser un momento clave en el que se presentan ante una audiencia global, los discursos son un vehículo clave para transmitir los mensajes deseados. Para identificar cómo los países utilizan el lenguaje para fortalecer su poder blando, promover su imagen y proyectar una imagen positiva, se aplica Análisis del Discurso. Las transcripciones de los discursos completos estudiados han sido incluidas como anexos en su versión original en inglés, tal y como están publicadas en la página oficial del COI. He marcado en amarillo los pasajes más relevantes y he realizado personalmente la traducción al español de las citas utilizadas a lo largo del análisis trabajo.

Informes del Comité Olímpico Internacional (COI): los informes del COI ofrecen datos oficiales y detallados sobre la organización de los Juegos. Estos datos permiten evaluar el éxito de los Juegos en términos de alcance y objetivos alcanzados, proporcionando una base objetiva para complementar el análisis cualitativo y reforzar las conclusiones del estudio.

Cobertura mediática: la forma en que los medios nacionales e internacionales cubren los Juegos Olímpicos es clave para entender cómo los países anfitriones han sido percibidos globalmente.

5.4.2 Fuentes secundarias

El TFG se apoya principalmente en fuentes secundarias, como artículos académicos, libros y estudios previos relacionados con temas como el poder blando, la comunicación global y el análisis del discurso. Estas fuentes son clave para darle contexto al análisis y permitir una comparación con investigaciones anteriores. Además de apoyar las hipótesis planteadas, también sirven para contrastar los resultados obtenidos, asegurando que estén alineados con otros estudios que se han realizado en el mismo campo académico. El comparar la información extraída de las fuentes primarias con la literatura secundaria existente aporta validez a las conclusiones y ofrece una visión más completa de cómo los Juegos Olímpicos han pasado de ser un evento meramente deportivo a ser una herramienta de poder blando, especialmente en un contexto global en constante cambio.

5.4.3 Herramientas digitales de asistencia utilizadas

A lo largo de la organización y redacción de este trabajo he utilizado herramientas de inteligencia artificial, como ChatGPT o BlackboxAI, para facilitar la síntesis y traducción de textos complejos, realizar correcciones gramaticales generales y ajustar el estilo de redacción. Además, estas herramientas han sido útiles a la hora de mejorar la claridad y coherencia del texto, aunque todo el contenido, el análisis y las conclusiones son fruto de mi propio trabajo.

PARTE II

Esta segunda parte del trabajo se centrará en el análisis comparativo de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984, Pekín 2008 y París 2024. A través del estudio de estos tres casos, se examinará de qué manera cada nación ha utilizado los Juegos para proyectar su imagen en el escenario internacional, fortalecer su influencia y responder a distintos desafíos. El análisis abordará diferentes niveles. Primero, se contextualizará cada edición dentro de su contexto histórico y geopolítico. Luego, se examinarán los discursos de apertura aplicando ACD, con el fin de identificar los mensajes clave que los anfitriones han querido transmitir. Después, se estudiará brevemente la cobertura mediática. Por último, se presentará una discusión de los hallazgos, contrastando los resultados con las hipótesis planteadas en el trabajo y el marco teórico empleado.

7. ANÁLISIS DE CASOS

7.1 LOS ÁNGELES 1984, EL DEPORTE COMO CAMPO DE BATALLA

El origen de la historia olímpica de la ciudad de Los Ángeles se remonta a 1932, año en el que Estados Unidos acogió la edición de verano en un contexto marcado por la recesión económica de 1929. En esta edición, el gobierno estadounidense invirtió grandes cantidades de dinero en infraestructura deportiva para transformar la ciudad en un entorno más dinámico e innovador. Más adelante, en 1960, California acogió los JJ.OO. de invierno, de nuevo mostrando la resiliencia estadounidense a la hora de transformar entornos y convertirlos en sedes olímpicas capaces de albergar a miles de atletas. En 1984,

concretamente entre el 28 de julio y el 12 de agosto de ese año, los Juegos Olímpicos de la XXIII Olimpiada se volvieron a celebrar en Los Ángeles, en un escenario histórico caracterizado por grandes tensiones políticas de la Guerra Fría.

Las pérdidas económicas que caracterizaron las ediciones anteriores debido a la recesión económica que marcó gran parte de los años 70 posicionaron a Los Ángeles como la única ciudad dispuesta a asumir el desafío financiero de organizar un evento de esta envergadura. Con la participación de 6.829 atletas de 140 países, los Juegos se convirtieron en un evento clave en la historia olímpica. A lo largo de 221 competiciones en 21 disciplinas deportivas, no solo fueron un escenario de excelencia atlética, sino también un reflejo de su tiempo: marcaron un antes y un después por su innovador modelo financiero y el impacto del contexto geopolítico de la Guerra Fría (COI, 1984).

El éxito financiero de Los Ángeles 1984 se debió a varios factores principales. En primer lugar, se diseñó un plan basado en el uso de instalaciones ya existentes, lo cual redujo los costes significativamente (Alshikhy et al, 2025). En segundo lugar, la estrategia de patrocinio de Los Ángeles 1984 fue revolucionaria, generando un modelo de comercialización que más tarde se adoptaría como el programa *The Olympic Partner (TOP)* del Comité Olímpico Internacional (COI, 1984) y garantizando la viabilidad financiera de futuras ediciones de los Juegos. Por primera vez, el evento fue financiado en su mayoría por patrocinadores privados, gracias a acuerdos exclusivos con 34 empresas como Coca-Cola, o McDonald's (Balkam, 2019). Este modelo innovador no solo aseguró la viabilidad económica de los Juegos, sino que también resultó en un superávit de 223 millones de dólares (COI, 1984). Este nuevo modelo mostró cómo los Juegos pasaron de ser un evento deportivo a un producto globalizado, alineado con el modelo capitalista. De este modo, el énfasis en la ausencia de recursos estatales hizo que el modelo de mercado pareciera la mejor opción, especialmente si lo comparamos con los Juegos Olímpicos de Moscú en 1980, donde el control estatal era más evidente.

7.1.1 El boicot soviético y la construcción de un relato de superioridad

Los Juegos Olímpicos de 1984 estuvieron marcados por un importante episodio de la Guerra Fría: la ausencia de la Unión Soviética y otros países del bloque comunista. Esta decisión fue una respuesta al boicot occidental de los Juegos de Moscú 1980, lo que

evidenció cómo el deporte se convertía en un escenario más de la rivalidad ideológica entre ambos bloques. Mientras que la URSS argumentó que no participaría por motivos de seguridad para sus atletas (Pick et al., 1984), Estados Unidos interpretó la ausencia como una represalia política (Hoffman, 1984). A pesar de la retirada de 14 países, los Juegos de Los Ángeles lograron reunir a 140 Comités Olímpicos Nacionales, marcando un récord de participación. Además, algunas naciones del bloque oriental, como China, Yugoslavia y Rumanía, decidieron asistir, desmarcándose de la postura soviética. Este boicot subrayó el papel del deporte como un instrumento de poder blando y propaganda política, especialmente en un momento clave para la política interna de Estados Unidos, que ese año celebraba elecciones presidenciales a las que Ronald Reagan se presentaba de nuevo (El País, 1984). Al margen de la competición deportiva, el evento sirvió como una herramienta deportiva no solo al país anfitrión, sino también a la Unión Soviética. Mientras que la organización de los Juegos permitía a un país proyectar una imagen positiva a nivel internacional, la decisión de no participar se utilizaba como una herramienta de presión diplomática. La falta de participación de la URSS y sus países aliados permitió que Estados Unidos y otras naciones occidentales dominaran el medallero en los Juegos Olímpicos de 1984 (COI, 1984). Esto contribuyó a crear una narrativa de éxito que exaltaba valores como la meritocracia, el individualismo y la excelencia deportiva, presentándolos como reflejos del sistema político y económico occidental. Sin la competencia directa de la Unión Soviética, la administración de Reagan aprovechó la ocasión para fomentar un sentimiento de optimismo nacionalista, enfatizando que la prosperidad de Estados Unidos era consecuencia de un sistema superior. En este contexto, los Juegos de Los Ángeles 1984 se convirtieron en una vitrina de la influencia cultural, económica y política de Estados Unidos, reforzando la percepción de que su modelo era no solo efectivo, sino también atractivo para otras naciones y afianzando el poder blando estadounidense.

7.1.2 El uso del discurso como herramienta de poder blando

He seleccionado dos intervenciones con el fin de comprender cómo Estados Unidos hizo uso del discurso olímpico como herramienta política de poder blando. He elegido estos dos discursos porque proporcionan enfoques distintos con respecto al boicot soviético, estando el primero más enfocado en la cooperación y el segundo en condenar de manera

más firme las decisiones de la URSS y sus aliados de no participar en los Juegos. A través del Análisis Crítico del Discurso, esta sección del TFG se enfocará en desentrañar los mensajes políticos implícitos en estas declaraciones. El objetivo es demostrar cómo el lenguaje no solo comunica ideas, sino que también construye narrativas capaces de influir en la percepción del contexto social, político y cultural en el que se desarrollan los Juegos.

88ª Sesión del Comité Olímpico Internacional:

Durante la 88ª Sesión del Comité Olímpico Internacional¹ se abordaron decisiones clave sobre el desarrollo del evento y su impacto geopolítico (COI, 1984). Con el objetivo de identificar los principales mensajes políticos transmitidos, he escogido dos discursos de esta sesión.

Discurso del Sr. William E. Simon, Presidente del Comité Olímpico de los Estados Unidos (USOC) (ver anexo 1):

Poco antes de la inauguración oficial de los Juegos, el presidente del USOC emitió un discurso en el que adoptó un tono conciliador, destacando el poder del deporte para unir a las naciones. Evitó hacer alusiones directas a las tensiones políticas del momento y, en su lugar, puso énfasis en los valores universales del olimpismo. Con sus palabras, Simon se alineó con la estrategia del *soft power*, presentando los Juegos como un espacio de encuentro y superación, al tiempo que reforzaba la imagen de Estados Unidos como referente del olimpismo basado en los principios de democracia y cooperación.

Esta intención queda reflejada en el siguiente pasaje, que he destacado como uno de los pasajes más representativos de su intervención:

Piensen en ello: en un mundo de tensión y conflicto de muchas clases, en un mundo donde millones viven con miedo de ataques o destrucción, el Movimiento Olímpico ha brillado como un faro resplandeciente, enviando sus rayos benéficos para traer luz en un mar de oscuridad. (Simon, 1984).

¹ Las sesiones del COI son reuniones oficiales en las que los miembros de la organización toman decisiones sobre el movimiento olímpico. En el caso de la 88ª sesión se abordaron temas relacionados con la organización del evento, el impacto del boicot soviético y el futuro del olimpismo en el contexto geopolítico de la Guerra Fría (Olympic World Library, 1984)

A través de esta afirmación, Simon plantea una clara oposición entre dos realidades: por un lado, el deporte como símbolo de unión, paz y esperanza, y por otro, el mundo de las tensiones políticas. Esta manera de enmarcar el mensaje no es casual, sino una estrategia dentro del poder blando, ya que refuerza la idea de que tanto el COI como EE. UU. desempeñan un papel central en la promoción de un orden global basado en la cooperación en lugar del conflicto. Siguiendo esta lógica, sus palabras pueden entenderse dentro de la diplomacia deportiva, donde la imagen de un país se proyecta a través de grandes eventos internacionales. Los Juegos Olímpicos no solo son una competencia deportiva, sino también una plataforma de comunicación global que permite a las naciones moldear y fortalecer su reputación (Rodríguez Vázquez, 2020).

Si se aplica ACD se puede concluir que el discurso, aunque aparentemente apolítico, está estructurado para reforzar la hegemonía de EE. UU. en el escenario olímpico. Siguiendo la lógica del poder blando (Nye, 2004), su discurso resaltó valores como la paz y la cooperación, evitando cualquier referencia directa al boicot soviético. Sin embargo, al no mencionarlo, indirectamente minimizaba su impacto y reforzaba la idea de que el olimpismo seguía adelante sin la URSS, posicionando la resiliencia de EE. UU. como organizador (Van Leeuwen, 2007).

El uso de metáforas, según Van Dijk (1997), juega un papel clave en la construcción de esta narrativa. En el discurso, expresiones como “un faro resplandeciente en un mar de oscuridad” apelaban a la resiliencia y la unidad, enmarcando los Juegos como un símbolo de continuidad y estabilidad en un contexto marcado por la Guerra Fría. Este tipo de estrategia no solo buscaba inspirar, sino también proyectar una imagen de liderazgo internacional (Fairclough, 2013).

Discurso de Juan Antonio Samaranch, Presidente del COI (ver anexo 2):

Este otro discurso, pronunciado en la misma ocasión, es otro ejemplo paradigmático de cómo el olimpismo se ha empleado como una herramienta de poder blando. A diferencia del discurso de William E. Simon, enfocado en términos como la unidad y la cooperación, Samaranch adopta un tono más directo al condenar abiertamente la injerencia política en el deporte con el fin de reforzar la legitimidad del COI en un contexto geopolítico convulso. Su declaración comienza con un tono conciliador, expresando el deseo de que los Juegos contaran con "toda la familia olímpica" (Samaranch, 1984), lo que refuerza la

imagen del olimpismo como un espacio inclusivo y neutral. Sin embargo, al atribuir la ausencia de algunos países a "acontecimientos ajenos a nuestra voluntad" (Samaranch, 1984), evita señalar directamente a los responsables, minimizando el impacto político de sus palabras.

Más adelante, Samaranch introduce un cambio en el tono del discurso al afirmar que "esta práctica nos resulta totalmente inaceptable", condenando implícitamente el boicot sin mencionar explícitamente a los países implicados. Desde la perspectiva de Fairclough (2013), esta afirmación refuerza el papel del COI como una autoridad moral, proyectando la imagen de una institución que rechaza la politización del deporte. En términos de poder blando y en línea con el discurso anterior, el mensaje de Samaranch encaja dentro de la estrategia de Estados Unidos y sus aliados para consolidar la imagen del olimpismo como un espacio alineado con los valores occidentales de cooperación y democracia. A través de una narrativa cuidadosamente estructurada, el discurso no solo busca reafirmar la neutralidad del COI, sino también proyectar la idea de que los Juegos de Los Ángeles 1984 fueron un éxito a pesar de la ausencia de la URSS y sus aliados: "Los Juegos, que están a punto de inaugurarse, serán, no obstante, un evento de gran magnitud. Un número récord de más de 140 Comités Olímpicos Nacionales participará [...]." (Samaranch, 1984).

7.1.3 Uso de los medios como herramienta auxiliar de poder blando

Los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984 marcaron un punto de inflexión en la relación entre el olimpismo y los medios de comunicación, estableciendo un modelo de financiamiento basado en derechos de transmisión y patrocinio que se convirtió en la norma para ediciones futuras. Este modelo, en contraste con la planificación centralizada que caracterizaba a la URSS, se destacó como un ejemplo de la efectividad del capitalismo en comparación con la inflexibilidad económica del socialismo. Así, la historia de los Juegos Olímpicos de 1984 fue más allá del deporte, consolidando la imagen de Estados Unidos como un líder no solo en el ámbito atlético, sino también en la economía y en la organización de eventos de gran envergadura a nivel mundial.

La televisión se consolidó como la principal plataforma para proyectar los Juegos a nivel internacional, permitiendo a Estados Unidos utilizarlos como una herramienta de poder

blando en el contexto de la Guerra Fría. A través de una cobertura sin precedentes, que alcanzó a más de la mitad de la población mundial, EE. UU. proyectó una imagen de nación innovadora y organizada, reforzando la percepción de la superioridad de su modelo frente al bloque soviético. La transmisión de las ceremonias de apertura y clausura contó con la participación de 9.190 medios de comunicación, de los cuales 4.327 correspondían a prensa y 4.863 a emisoras de radio y televisión (COI, 1984). En total, 156 países televisaron los Juegos, asegurando una audiencia masiva y global (Larrosa, 2016)

El Comité Organizador de Los Ángeles (LAOOC, por sus siglas en inglés) supo aprovechar el creciente atractivo de los Juegos al vender los derechos de transmisión a las principales cadenas internacionales. En Estados Unidos, la cadena ABC pagó una cifra récord de 225 millones de dólares por la exclusividad de la emisión, mientras que otras cadenas internacionales siguieron el mismo modelo, garantizando una fuente de ingresos considerable para la organización (Hunter, 2024) Esta estrategia comunicativa no solo garantizó la viabilidad financiera del evento, sino que también permitió la difusión global de los valores y símbolos estadounidenses a través de imágenes, rituales y narrativas cuidadosamente diseñadas. *L.A. Times* abarcó 43 eventos deportivos distintos, con una cobertura que incluyó más de 100 países. Sin embargo, la mayor parte de la información se focalizó en Estados Unidos y otras naciones occidentales (Salwen & Garrison, 1986). De este modo, los Juegos fueron utilizados como una herramienta política para reforzar la identidad cultural de EE. UU. y consolidar su influencia en el escenario internacional (Moragas Spà, s.f.).

Otro de los aspectos cruciales en la financiación y en la promoción de los Juegos Olímpicos de 1984 fue la venta de entradas. Este factor, junto con la predominancia de los medios de comunicación estadounidenses, llevó a que las tasas de turismo alcanzaran cifras récord (L.A. Times, 1985). La habilidad de Los Ángeles para atraer a millones de visitantes no solo generó ingresos significativos para la ciudad, sino que también ayudó a crear una imagen positiva de la ciudad como un destino turístico de primer nivel

7.1.4 Conclusiones

Los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984 son un claro ejemplo de cómo el deporte puede servir como una poderosa herramienta de comunicación y poder blando. En un contexto marcado por el boicot soviético, Estados Unidos supo aprovechar la situación para dominar la narrativa política y mediática, enfocándose en sus logros y minimizando la competencia ideológica. Esto no solo reforzó la imagen de superioridad del modelo occidental, sino que también permitió a Estados Unidos presentarse como un país abierto y exitoso, en contraste con aquellos que se aislaron al unirse al boicot. A través de una cuidadosa organización y discursos inspiradores, Estados Unidos logró fortalecer su imagen internacional durante la Guerra Fría, destacando su diversidad y liderazgo global. Además, el evento se convirtió en un espectáculo mediático que estableció un nuevo estándar para futuros Juegos Olímpicos, atrayendo a turistas y generando un impacto económico significativo (Levy & Berger, 2013). Como señala Joseph Nye, el poder blando es más efectivo cuando se basa en la atracción y la persuasión. Los Ángeles 1984 mostró cómo el olimpismo puede ser una plataforma para la diplomacia y la influencia internacional, consolidando a Estados Unidos no solo como una potencia deportiva, sino también como el arquitecto del espectáculo olímpico moderno. En definitiva, el evento ayudó a promover un modelo de valores que resonó con audiencias de todo el mundo, fortaleciendo la posición de Estados Unidos en un contexto de competencia ideológica.

7.2 PEKÍN 2008, UN FENÓMENO DE *SPORTSWASHING*

Los Juegos Olímpicos de Pekín se desarrollaron en un contexto sociopolítico e histórico marcado por la creciente influencia global de China y el inicio de la crisis financiera mundial. En 2008, la economía china experimentó un crecimiento del 9%, lo que supuso una desaceleración respecto al 13% registrado en 2007. A pesar de esta ralentización, China mantuvo una tasa de crecimiento significativa en comparación con otras economías afectadas por la recesión (El Economista, 2009). En este contexto, los Juegos Olímpicos representaban una oportunidad para exhibir su progreso económico, mostrar su resiliencia y posicionarse como motor económico regional y como potencia emergente en el escenario internacional.

El evento se llevó a cabo del 8 al 24 de agosto de 2008, contando con la participación de 10.942 atletas de 204 países, compitiendo en 302 eventos. Estos Juegos destacaron por la impresionante ceremonia inaugural, la excelencia organizativa y la construcción de instalaciones emblemáticas como el Estadio Nacional, conocido como el "Nido de Pájaro", y el Centro Acuático Nacional, apodado el "Cubo de Agua" (COI, 2008).

7.2.1 Derechos humanos y *sportswashing*

En el período previo a los Juegos, China enfrentó un intenso escrutinio internacional debido a su historial en relación con los derechos humanos. Entre las principales violaciones de derechos humanos se encontraba la represión de minorías étnicas, especialmente contra los tibetanos (Amnistía Internacional, 2007), así como la persecución de disidentes políticos y activistas. En su candidatura para albergar los Juegos de 2008, China se comprometió a mejorar su situación en materia de derechos humanos, asegurando avances en la libertad de prensa y el respeto por los derechos fundamentales (Pan, 2001). Como parte de este esfuerzo, en 2004, las autoridades chinas enmendaron la Constitución para incluir la cláusula: “el Estado respeta y protege los derechos humanos”, reforzando así su discurso de apertura y modernización ante la comunidad internacional (The National People’s Congress, 2004). Sin embargo, Organizaciones como *Human Rights Watch* (2007) denunciaron que, lejos de mejorar, la situación de los derechos humanos en el país había empeorado en los meses anteriores al evento. La censura a la prensa y el control de la información también se intensificaron, a pesar de la promesa de libertad para los periodistas extranjeros. Además, los preparativos para los Juegos incluyeron desalojos forzosos a gran escala, con más de un millón de residentes de Beijing desplazados sin compensación adecuada. Todo esto evidenció una contradicción entre las promesas de China y la realidad de su política interna en materia de derechos humanos (Khan, 2008).

En este contexto, el poder blando se convirtió en una herramienta clave para desviar la atención internacional de las crecientes críticas sobre la situación de los derechos humanos en China. La convergencia entre poder blando y deporte dio lugar al fenómeno del *sportswashing*, donde las naciones aprovechan los logros atléticos y los eventos internacionales para mejorar su imagen global, fortalecer relaciones diplomáticas y promover valores culturales (Boykoff, 2022). En el caso de China, la organización de los

Juegos Olímpicos se utilizó como una oportunidad para llevar a cabo una "reparación de reputación", proyectándose ante el mundo como una nación moderna y responsable. A nivel interno, esta estrategia sirvió para consolidar la legitimidad del régimen, alimentando el nacionalismo y el orgullo del pueblo chino (Jeong et al., 2024). Sin embargo, el poder blando tiene sus limitaciones. A pesar de los esfuerzos por ocultar las violaciones a los derechos humanos bajo el brillo de los Juegos, la realidad interna no pudo ser ignorada. Aquellos que prestaron atención a lo que ocurría fuera del escenario olímpico no tardaron en señalar las contradicciones, denunciando estas prácticas ante la comunidad internacional.

7.2.2 La ceremonia de apertura y los discursos inaugurales

La ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de 2008, celebrada en el Estadio Nacional de Beijing, combinó un impresionante despliegue tecnológico con referencias simbólicas a la historia y la cultura chinas, proyectando así la imagen de una nación fuerte, moderna y unida (Debord, 1998). Más allá de la espectacularidad, este evento supuso una plataforma clave para reforzar el poder blando de China, ya que los discursos inaugurales transmitieron mensajes cuidadosamente elaborados para suavizar las críticas internacionales y realzar la legitimidad del régimen.

Discurso de Jacques Rogge, presidente del COI (ver anexo 3):

El discurso inaugural del presidente del COI es un claro ejemplo del uso estratégico del poder blando, especialmente en el contexto de un *sportswashing* diseñado para suavizar la imagen de China frente a las críticas internacionales. Desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, este discurso no solo celebra la apertura de los Juegos, sino que también está impregnado de mensajes que buscan posicionar a China como un miembro respetable de la comunidad internacional, minimizando las tensiones internas y las críticas sobre derechos humanos (Fairclough, 2013).

El lema "Un Mundo, Un Sueño" se convierte en una estrategia discursiva clave que simboliza la unidad global y refleja el deseo de China de proyectar una imagen de modernidad y responsabilidad. Esta elección busca presentar al país como un promotor de valores universales de cooperación y paz, mientras se ignoran las críticas sobre su régimen autoritario. Rogge utiliza también un lenguaje de solidaridad y humanización al

afirmar que “Nos conmovió el gran coraje y solidaridad del pueblo chino” (Rogge, 2008), ofreciendo una narrativa que desvía también la atención de las tensiones políticas internas. Este tipo de mensaje contribuye a la legitimación internacional de China, presentándola como una nación con capacidad organizativa y comprometida con el bienestar colectivo.

En términos de estrategias retóricas, el discurso de Rogge apela a los valores olímpicos de excelencia, amistad y respeto, reforzando la idea de que los Juegos no son solo una competición deportiva, sino una plataforma de cooperación y armonía global que trasciende divisiones políticas. Al resaltar que “Los Juegos fueron creados para ustedes, los atletas” (Rogge, 2008), el presidente del COI subraya la importancia de los participantes como símbolos de unidad, presentando a China como un país que acoge a atletas de todo el mundo para consolidar la misión olímpica de fraternidad (Hobsbawm, 1992). Por otro lado, al destacar que los Juegos son “una puerta al futuro” (Rogge, 2008) y hacer hincapié en que Beijing es un “anfitrión del presente”, Rogge reafirma la legitimidad de China como un líder en el ámbito global. Esta expresión no solo resalta el papel de China como sede de los Juegos, sino que está cargada de simbolismo. A través de una metáfora (“puerta al futuro”), se presenta al país como un punto de entrada hacia una nueva era, una nación moderna y abierta al mundo. Al mismo tiempo, la frase juega con el contraste entre “futuro” y “presente”, creando una antítesis que permite al orador destacar la importancia del momento actual, mientras abre la puerta a una visión de lo que está por venir. Esta combinación de metáfora y antítesis responde a una estrategia discursiva pensada para reforzar la narrativa del progreso y legitimar el papel de China como potencia global. En definitiva, con pocas palabras, Rogge sintetiza una visión política y cultural del país anfitrión alineada con los ideales del olimpismo y del poder blando.

Esta narrativa olímpica sirve como una estrategia para legitimar el sistema político y el régimen chino ante la audiencia internacional, suavizando su imagen en medio de críticas globales. A través de un uso estratégico de valores universales, metáforas de unidad y un enfoque en la importancia de los atletas, Rogge elabora un discurso que refuerza el poder blando de China y posiciona al COI como un actor global que busca trascender tensiones políticas en favor de la paz y la cooperación internacional. Además, al presentar a los atletas como protagonistas positivos, el discurso evita abordar las tensiones políticas internas y el contexto de derechos humanos en China, contribuyendo así a la legitimación

del régimen al mostrarlo como un país maduro y clave en el futuro de las relaciones internacionales.

Discurso de Liu Qi, presidente del Comité Organizador de Beijing (ver anexo 4):

Por su parte, Liu Qi pronunció su discurso exclusivamente en mandarín, reforzando la cohesión nacional y proyectando una identidad cultural arraigada. En un contexto marcado por las críticas occidentales a la situación de los derechos humanos, esta decisión lingüística puede interpretarse como una forma de reafirmar la soberanía del país y subrayar el orgullo nacional, orientando el mensaje hacia la audiencia interna (Jeong et al., 2024). Aunque el país se preocupa por su reputación global, otorga aún mayor importancia al fortalecimiento del poder blando a nivel interno, consolidando su identidad mediante el deporte.

El discurso inaugural de Liu Qi fue pronunciado exclusivamente en mandarín, una decisión que trasciende lo meramente lingüístico y se inscribe dentro de una estrategia comunicativa de poder blando (Roulin, 2022). El uso exclusivo del idioma nacional en la comunicación refuerza la construcción de una identidad cohesionada en la audiencia china, proyectando una imagen de unidad basada en raíces culturales compartidas. En un mundo donde el inglés, considerado un idioma universal y que representa casi la mitad de los recursos informativos globales (Lobachev, 2008), domina la comunicación internacional, esta decisión deliberada de priorizar el chino subraya la importancia del lenguaje como un "tesoro" que une a los miembros de la comunidad (Altalouli, 2022). En un contexto donde China enfrentaba críticas internacionales, la elección del idioma puede interpretarse como un rechazo simbólico a la presión de los países occidentales, reafirmando la soberanía del país y su capacidad de narrar su propia historia sin depender de marcos discursivos externos.

Desde la perspectiva del poder blando, la apelación a la historia y a los valores propios de China permitió afianzar un "ideoscape" (Appadurai, 1996) que exaltaba la unidad y la tradición, minimizando las disidencias internas y presentando un frente cohesionado de cara a la comunidad internacional. Así, el discurso de Liu Qi se integró en una estrategia de legitimación, en la que el Estado se mostró como garante de la estabilidad y el progreso (Van Leewen, 2007).

7.2.3 Uso de los medios como herramienta auxiliar de poder blando

La edición de Beijing 2008 marcó un antes y un después en la historia de la difusión olímpica, ya que supuso la primera ocasión en que los espectadores de todo el mundo pudieron disfrutar de unos Juegos completamente digitales, con retransmisiones en alta definición y contenidos específicos para plataformas online y dispositivos móviles (COI, 2008). De hecho, se estima que la cobertura televisiva abarcó 220 territorios, alcanzando un público potencial de 4.3 mil millones de personas, mientras que la señal en directo superó las 5,000 horas de transmisión y ofreció a los aficionados la posibilidad de seguir cada prueba desde múltiples ángulos, evidenciando cómo el desarrollo de Internet y la web está revolucionando y ampliando la mediatización digital de los Juegos Olímpicos, tanto en la cantidad como en la variedad de contenidos accesibles a través de diversas plataformas (Hutchins & Mikosza, 2010). Por primera vez, el Comité Olímpico Internacional puso en marcha un canal de *YouTube* que emitió resúmenes y momentos destacados en 78 territorios, logrando más de 21 millones de visualizaciones, y el sitio web oficial de los Juegos registró un tráfico récord, con más de 105.7 millones de usuarios únicos durante el mes de agosto (COI, 2008).

A pesar de la intensa cobertura mediática, no se puede afirmar que la imagen de China haya mejorado de manera directa tras los Juegos Olímpicos. Sin embargo, sí se observó un aumento en el interés y una mayor claridad en la forma en que el público internacional percibía la identidad del país anfitrión (Zeng et al, 2014). En el caso de la prensa estadounidense, que es el principal competidor cultural de China, los días previos al evento se centraron en aspectos como la seguridad y la logística, que representaron un 18% de la cobertura mediática cada uno. En contraste, los temas políticos solo recibieron un 2% de atención, y la cuestión de los derechos humanos (13%) prácticamente desapareció de las noticias una vez que comenzaron las competiciones (Pew Research Center, 2008). Este desequilibrio en la cobertura de los Juegos Olímpicos resalta cómo la espectacularidad y la innovación tecnológica pueden desviar la atención de los debates políticos. Aunque esto puede fortalecer el poder blando de China, no garantiza una mejora significativa en la percepción internacional del régimen.

7.2.4 Conclusiones

Pekín 2008 representó un punto de inflexión en la estrategia de China para proyectar su poder blando. Como señala Zhongying (2008), el evento contribuyó significativamente a la consolidación de sus relaciones exteriores, especialmente con países en vías de desarrollo. Más allá del deporte, los Juegos sirvieron para exhibir la modernidad, eficiencia y prosperidad del país, reforzando su imagen como una superpotencia emergente regional (Giulianotti, 2015) y permitiendo a China proyectar estabilidad ante la comunidad internacional, generando un "halo olímpico" sobre su percepción global (Yao, 2010). La espectacular ceremonia de inauguración desempeñó un papel central en esta estrategia. Además, el discurso del COI, al ser pronunciado en inglés, reforzó la legitimidad de China en el escenario internacional y ayudó a mitigar críticas, mientras que el discurso de Liu Qi, en mandarín, consolidó el orgullo nacional y enfatizó la centralidad de la cultura china en el evento. A su vez, el gobierno chino supo aprovechar el auge de las redes sociales para ampliar el alcance de los Juegos, permitiendo que atletas, espectadores y creadores de contenido contribuyeran a su difusión sin depender exclusivamente de los medios tradicionales. Aunque medir su impacto a largo plazo es complejo, el éxito de los Juegos en términos de poder blando fue innegable (Hunter, 2009). Esta estrategia no se limitó a 2008, pues, en 2022, China volvió a albergar los Juegos de Invierno, reafirmando su apuesta por los mega eventos deportivos como una herramienta clave de su diplomacia pública y su política exterior.

7.3 PARÍS 2024, LOS JUEGOS DEL FUTURO

Los Juegos Olímpicos de París 2024 se celebraron del 26 de julio al 11 de agosto en Francia, reuniendo a un total de 10.714 atletas de 204 comités olímpicos nacionales, además del Equipo Olímpico de Refugiados y los atletas independientes. Durante el evento, se llevaron a cabo 329 competiciones en diversas disciplinas, consolidando a Francia como el epicentro del deporte mundial durante más de dos semanas (COI, 2024).

París 2024 se llevó a cabo en un contexto sociopolítico complejo, definido por desafíos globales como el cambio climático, las tensiones geopolíticas y la recuperación tras la pandemia del COVID-19, así como por la guerra en Ucrania, un conflicto que puso a Europa en una situación de inestabilidad sin precedentes. En el contexto nacional, el país

atravesaba profundas divisiones respecto a la inmigración y la identidad y un aumento de la violencia social, con un creciente poder de los extremos del espectro político (Johnson, 2024). En este escenario, Francia, como país anfitrión, asumió un rol clave al proyectar una imagen de liderazgo y unidad, utilizando los Juegos como una plataforma para reforzar su compromiso con la sostenibilidad, la inclusión y la innovación, valores alineados con la Agenda 20+5 del COI (Radziemsky, 2024). Este enfoque se reflejó en iniciativas concretas, como la reducción de emisiones, el uso de infraestructuras existentes y la promoción de la cohesión social, haciendo que los Juegos fueran más accesibles y representativos. Más allá del evento deportivo, París 2024 no solo sirvió para proyectar una imagen positiva de Francia, sino que simbolizó la resiliencia europea en tiempos de crisis, consolidando al continente como un referente de diversidad y cooperación y demostrando su capacidad de unirse en torno a valores compartidos (European Commission, 2024). Así, los Juegos no solo fueron un éxito organizativo y deportivo, sino también un mensaje de esperanza y fortaleza, reforzando la relevancia de Francia en el escenario global a pesar de las circunstancias adversas.

7.3.1 La sostenibilidad y la igualdad como ejes centrales

La sostenibilidad fue un pilar fundamental de París 2024, no solo como un compromiso con el medio ambiente, sino también como una forma de proyectar la imagen internacional del país. Con la meta de alcanzar la neutralidad de carbono y establecer un ejemplo ecológico para futuros eventos deportivos, el comité organizador se enfocó en utilizar energías renovables y en reutilizar infraestructuras existentes, como el Grand Palais, logrando así reducir las emisiones de carbono en un 5% en comparación con Londres 2012 (Essex et al., 2024). Más allá de su impacto ambiental, esta estrategia también reforzó la imagen de Francia como un líder en innovación sostenible y preservación cultural, transformando los Juegos en una plataforma para fortalecer su influencia global (Alshikhy et al., 2025). Uno de los proyectos más ambiciosos en esta dirección fue la limpieza del río Sena, una iniciativa que simbolizaba el compromiso del país con la Agenda 2030 y la sostenibilidad. Con una inversión de 1.400 millones de euros, el objetivo era mejorar la calidad del agua y hacerlo apto para competiciones acuáticas, enviando un mensaje claro al mundo sobre la capacidad de Francia para equilibrar desarrollo y conservación ecológica (Jackson et al., 2024). La imagen de la alcaldesa Anne Hidalgo y el presidente del comité organizador, Tony Estanguet nadando

en el río fue un gesto de gran valor simbólico, diseñado para captar la atención global y reforzar la narrativa de éxito del evento. Este tipo de estrategias reflejan el concepto de *soft power* de Nye (1990), al proyectar una imagen de Francia como un país innovador y comprometido con el desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, esta estrategia se puede inscribir en lo que Appadurai (1996) denomina *ideoscapes*: flujos de imágenes e ideas que moldean la percepción global de una nación, en este caso, a través de la representación del Sena, vía arterial de París, como emblema de progreso ambiental.

París 2024 convirtió la igualdad de género en otro de sus ejes centrales, apostando por unos Juegos que no solo fueran inclusivos en cifras, sino también en impacto y visibilidad. Por primera vez en la historia olímpica, la participación de hombres y mujeres se equilibró al 50 %, enviando un mensaje claro sobre el compromiso con un deporte más equitativo (Wasserman, 2023). Sin embargo, la verdadera transformación radicó en cómo se construyó la narrativa en torno a las atletas. Con una audiencia global de aproximadamente 3.000 millones de personas, los organizadores aseguraron que la cobertura de las competiciones femeninas se equiparara a la cobertura de los eventos masculinos en horas de máxima audiencia, buscando reducir la histórica brecha mediática. A pesar de que en 2022 el 70 % del público mostraba interés en el deporte femenino, solo obtuvo un 16 % de la cobertura deportiva, reflejando un desafío aún pendiente. Incluso en redes sociales, donde las deportistas han demostrado tener un 14 % más de *engagement* que sus compañeros masculinos, siguen enfrentando menor atención por parte de los medios tradicionales (Wasserman, 2023). París 2024 se convirtió en una herramienta de poder blando al proyectar una imagen de inclusión e igualdad. En este contexto, los Juegos no solo consiguieron representar el cambio, sino escenificarlo a gran escala, construyendo una narrativa simbólica que refuerza la influencia global de Francia al visibilizar el protagonismo de las atletas (Debord, 1998). A través de esta estrategia, el país no impone su liderazgo, sino que lo construye mediante la atracción, posicionándose como un referente en la promoción de valores democráticos.

7.3.2 La ceremonia de apertura y los discursos inaugurales

La ceremonia inaugural de París 2024 no solo dio inicio a los Juegos, sino que convirtió la ciudad en una vitrina, diseñada para mostrar la identidad y los valores de Francia. Al trasladar el evento fuera de un estadio e integrarlo en las calles de París, se logró mucho

más que un espectáculo deportivo: se construyó un espectáculo visual que reforzó la imagen de Francia como un país innovador y sostenible. No fue solo una celebración, sino una estrategia de comunicación global que, a través de la exposición del patrimonio, buscó posicionar a Francia en el centro de la atención internacional. El despliegue tecnológico, con drones y proyecciones digitales, modernizó la ceremonia, pero también dejó en evidencia cómo los Juegos Olímpicos se han convertido en una herramienta de proyección política (Grix, 2013). Francia no buscaba solo el entretenimiento, sino también influir en la percepción pública (Penner, 2018). La ceremonia favoreció una narrativa en la que Francia se presentó como un líder cultural y tecnológico, proyectando un mensaje sobre su capacidad de organización y visión de futuro. Este mismo enfoque estratégico se reflejó en los discursos inaugurales, donde las palabras de los líderes olímpicos alinearon a Francia con valores internacionalmente reconocidos, afianzando así su estrategia de poder blando.

Discurso del Tony Estanguet, Presidente del Comité Organizador de París (ver anexo 5):

El discurso de Tony Estanguet no solo marca el inicio de los Juegos, sino que también actúa como una herramienta de legitimación (Van Leeuwen, 2007), diseñada para consolidar la posición de Francia dentro del olimpismo y reforzar su imagen en el escenario global.

La elección de comenzar en francés y luego pasar al inglés no es casual. Más allá de una cuestión protocolaria, esta estrategia reafirma la identidad cultural de Francia y su papel en la historia del olimpismo, vinculándolo directamente con Pierre de Coubertin y la fundación de los Juegos modernos. Al mismo tiempo, refuerza la centralidad del idioma francés en el COI (Rahim, 2024), un gesto de afirmación que legitima a Francia como actor clave en el movimiento olímpico. El cambio al inglés, por otro lado, amplía el alcance del mensaje y proyecta a Francia como un país abierto e inclusivo (Grix, 2013). Esta transición no solo busca llegar a una audiencia global, sino que también consolida la narrativa de Francia como un puente entre la tradición y la modernidad. Más allá del aspecto lingüístico, el discurso se inscribe dentro de una narrativa que asocia a Francia con valores universales como la inclusión, la diversidad y la convivencia haciendo referencia a los atletas como símbolo de esperanza y unión: “Enviaréis un mensaje de esperanza al mundo entero: que existe un lugar donde pueden convivir personas de todas

las nacionalidades, culturas y religiones. [...] Durante los próximos 16 días, ustedes serán la mejor versión de la humanidad” (Estanguet, 2024). A nivel textual (Fairclough, 2013), el lenguaje emotivo y evocador refuerza la dimensión simbólica de los Juegos. Expresiones como “esta es su ciudad” (Estanguet, 2024) convierten a París en un escenario de acogida y fraternidad, mientras que la reiterada mención al “amor” no solo hace referencia a estereotipos culturales asociados a Francia, sino que también genera una conexión emocional con la audiencia. El mensaje de Estanguet no solo actúa como un mecanismo de construcción de identidad, sino que también refuerza la proyección de una imagen de unidad, tanto a nivel nacional como internacional. En un contexto global donde el poder blando juega un papel crucial en el posicionamiento de las naciones, su discurso subraya la capacidad de Francia para superar sus divisiones internas en favor de objetivos colectivos. En sus palabras: “Los Juegos nos han recordado que, en Francia, incluso cuando nos cuesta ponernos de acuerdo, en los momentos clave somos capaces de unirnos y combinar todas nuestras fuerzas por un único propósito.” (Estanguet, 2024). Este mensaje resalta la resiliencia y la cohesión de la nación, proyectando una imagen de determinación que refuerza el liderazgo francés en el ámbito deportivo y diplomático.

Sin embargo, este discurso también puede ser analizado en términos de lo que omite. En el contexto actual, donde grandes eventos deportivos han sido cuestionados por su impacto social, económico y ambiental, el mensaje evita referencias directas a posibles controversias. Este ejercicio de ocultación discursiva (Boykoff, 2022) forma parte de una estrategia comunicativa que minimiza cualquier desacuerdo que pueda debilitar la narrativa de éxito y unidad deseada.

Discurso de Thomas Bach, presidente del COI (ver anexo 6):

El discurso de Thomas Bach se alinea estrechamente con el de Estanguet, reafirmando a Francia como una nación inclusiva, abierta al diálogo y la colaboración con el Movimiento Olímpico. La dualidad lingüística no solo refuerza la imagen de Francia como un país capaz de acoger y unir a una comunidad diversa, sino que hace referencia a los flujos de ideas y valores que circulan a través del lenguaje, contribuyendo a la construcción de identidades colectivas (Appadurai, 1996).

Además, el discurso hace uso de una táctica discursiva clara de legitimación (Van Leeuwen, 2007) al destacar a Francia no solo como el país anfitrión, sino como un actor

clave en la promoción de los valores olimpismo. La reiteración de París como "la ciudad de la luz" y "la ciudad del amor" (Bach, 2024) se convierte en un recurso emocional clave para conectar con la audiencia, lo cual no solo refuerza el atractivo turístico y cultural de la ciudad, sino que también establece un lazo simbólico con los orígenes del Movimiento Olímpico. Esta representación romántica de París busca, además, generar una identidad positiva asociada con los ideales de unidad y fraternidad universales (Fairclough, 2013).

Desde la perspectiva del poder blando, el discurso se configura como una herramienta estratégica de proyección de la imagen internacional de Francia y del propio COI. El uso de términos como "unidad", "paz", "progreso" y "solidaridad" no se limita a ser un recurso retórico, sino que cumple la función de construir una narrativa en la que el deporte se asocia con un orden mundial deseable, basado en valores universales que conectan a las naciones más allá de sus diferencias. Estas palabras sirven para posicionar a Francia como un actor clave en la promoción de estos valores globales. En particular, la afirmación de que "en nuestro mundo olímpico, no hay 'sur global' ni 'norte global', todos respetamos las mismas reglas y nos respetamos mutuamente" (Bach, 2024) se convierte en un elemento discursivo que legitima el sistema de normas y reglas que el COI intenta expandir a nivel global, destacando la igualdad dentro del marco olímpico.

Sin embargo, este discurso también puede ser leído a través del concepto de *sportswashing* (Boykoff, 2022). En este sentido, el evento olímpico es utilizado como una plataforma para proyectar una imagen positiva de Francia, un país que, a pesar de su tradición democrática, también enfrenta críticas internas por cuestiones sociopolíticas y de discriminación. La utilización de los Juegos como un medio para ocultar tensiones y promover una narrativa de unidad internacional refleja cómo el COI puede emplear estos eventos para suavizar situaciones conflictivas en el ámbito global, tal como hizo con China en 2008. De esta manera, el énfasis en la solidaridad entre los atletas, independientemente de su origen, sirve como una estrategia para promover una visión en la que las tensiones y conflictos internacionales parecen desvanecerse ante el poder unificador del deporte.

7.3.3 Uso de los medios como herramienta auxiliar de poder blando

Los Juegos Olímpicos de París 2024 marcaron un hito en la historia de la comunicación global, consolidándose como el evento más seguido hasta la fecha. Con una audiencia estimada de 5 mil millones de personas, lo que equivale a más de la mitad de la población mundial (Yasmeen, 2024), y un incremento del 25 % en el tiempo total de visionado en comparación con la edición anterior, la cobertura mediática de los Juegos no solo evidenció el atractivo global del evento, sino que también puso de manifiesto su papel como una poderosa herramienta de influencia internacional. Lejos de ser una simple transmisión deportiva, París 2024 se estableció como un espacio de producción simbólica donde la imagen de Francia fue cuidadosamente proyectada a través de múltiples plataformas. El alcance sin precedentes de los Juegos fue posible gracias a la convergencia de los medios tradicionales con las plataformas digitales, donde la inmediatez y la interconectividad transformaron la percepción de los eventos a escala mundial (Lata, 2024). Esta transformación comunicativa puede interpretarse a la luz del concepto de *aldea global* propuesto por Marshall McLuhan (1964), que anticipó el potencial de los medios electrónicos para reducir las distancias geográficas y culturales mediante una conexión compartida de experiencias. El uso de inteligencia artificial en la cobertura permitió un análisis en tiempo real de los datos, ofreciendo una experiencia más inmersiva que amplificó la conexión emocional con la audiencia. Además, la diversificación de los formatos de transmisión reflejó la fragmentación de los flujos mediáticos descritos por Appadurai en sus *scapes*, donde las imágenes olímpicas circularon a través de ecosistemas digitales que reconfiguran la percepción de los Juegos según las narrativas dominantes en cada contexto cultural. En este contexto, las redes sociales y las plataformas de transmisión digital se convirtieron en protagonistas, facilitando una interacción sin precedentes. De hecho, la participación del público se disparó, alcanzando un aumento de 13 veces en comparación con los Juegos de Tokio 2020 (IOC, 2024).

El éxito comercial de los Juegos también estuvo estrechamente vinculado a su estrategia mediática. La creciente importancia de los socios comerciales y los acuerdos con los 36 titulares de derechos de transmisión consolidaron la relación entre el espectáculo deportivo y el mercado global (COI, 2024), donde los valores olímpicos se proyectaron como una extensión de las marcas que los respaldan. Este fenómeno refuerza la idea de que los Juegos Olímpicos no solo son un evento deportivo, sino un espacio donde se

juntan intereses económicos, políticos y culturales, configurando una narrativa cuidadosamente construida para fortalecer el prestigio del país anfitrión. Siguiendo esta línea, el impacto mediático de París 2024 no solo se evidenció en cifras récord de audiencia, sino también en la manera en que los discursos inaugurales, que reforzaron el mensaje de los Juegos como un símbolo de unidad, progreso e innovación, fueron transmitidas a millones de espectadores.

7.3.4 Conclusiones

La celebración de los Juegos Olímpicos de París 2024 se presenta como una herramienta significativa de poder blando para Francia, especialmente en un contexto sociopolítico caracterizado por tensiones internas y externas. En medio de un clima de polarización política, marcado por el ascenso de movimientos extremistas y las repercusiones de la guerra en Ucrania, el evento logró desviar la atención de estas problemáticas, posicionando a Francia como un referente en temas de igualdad, sostenibilidad e inclusión. La exitosa organización de los Juegos no solo evidenció la capacidad de Francia para superar desafíos, sino que también estableció una clara relación entre el deporte y el poder blando. Además, la narrativa construida en torno a los Juegos Olímpicos influyó de manera significativa en la percepción pública, tanto a nivel nacional como internacional, al resaltar la identidad cultural y el patrimonio de la ciudad a través de sus icónicos monumentos. Este enfoque no solo permitió a Francia mostrar su rica herencia cultural, sino que también subrayó su compromiso con la sostenibilidad, integrando iniciativas ecológicas en la planificación y ejecución del evento. Además, el uso de tecnologías avanzadas para la difusión de información y la interacción con el público amplificó el impacto del evento, fortaleciendo aún más el poder blando del país. En definitiva, París 2024 se convierte en un símbolo de la capacidad de Francia para utilizar el deporte como un medio para fortalecer su influencia global y promover sus valores en el escenario internacional. El legado que dejarán dependerá de la habilidad de la ciudad para equilibrar estos logros con los retos económicos, sociales y ambientales que puedan surgir como resultado de ser el anfitrión de un evento de tal envergadura.

8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir del análisis de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984, Pekín 2008 y París 2024, se pueden identificar patrones que permiten extraer generalizaciones sobre la relación entre los Juegos Olímpicos y su función como herramienta de comunicación global y poder blando. Estos casos han evidenciado que los Juegos Olímpicos no son exclusivamente una competición deportiva, sino que están ligados a dinámicas políticas que son inseparables del propio deporte (Guégan, 2024). En este contexto, se puede concluir que los JJ.OO. se han convertido en un estratégico escenario clave para que los países anfitriones proyecten una imagen favorable a nivel internacional.

En primer lugar, los Juegos han demostrado su flexibilidad y capacidad de adaptación a distintos contextos políticos, económicos y tecnológicos a lo largo de los cuarenta años transcurridos entre los tres casos de estudio. En 1984, Estados Unidos utilizó el evento para reforzar su liderazgo en la Guerra Fría y consolidar la superioridad del capitalismo frente al comunismo, proyectando valores de libertad y progreso. China en 2008 empleó los Juegos para construir una imagen de modernidad y eficiencia, al tiempo que intentaba mitigar las críticas a su modelo político y de derechos humanos. Francia en 2024 ha apostado por una narrativa centrada en la sostenibilidad, la innovación tecnológica y la cooperación internacional, en un contexto donde la diplomacia climática y la digitalización son elementos clave del poder blando contemporáneo.

En segundo lugar, los Juegos Olímpicos se configuran como un instrumento de poder blando que trasciende las diferencias de los sistemas políticos. Independientemente de si un país opera bajo un régimen democrático o autoritario, los medios de comunicación se ven utilizados para amplificar el mensaje que el gobierno desea transmitir al alinearse con las prioridades de la nación (Siebert et al., 1956). Así, mientras que en los regímenes democráticos, como EE. UU. y Francia, se tiende a resaltar la diversidad y apertura del país anfitrión en un contexto de colaboración internacional, en los regímenes no democráticos, como China, se enfatiza la cohesión y estabilidad a nivel interno, aunque también haya prioridades de política exterior. Se puede concluir que, en los tres casos, que representan países con distintos sistemas políticos, los Juegos se aprovechan para proyectar una imagen favorable y consolidar la legitimidad internacional del Estado, al mismo tiempo que el olimpismo se convierte en un medio efectivo para influir en la percepción global y fortalecer el prestigio nacional.

Además, con el paso del tiempo los Juegos Olímpicos se han transformado en un auténtico producto mediático. La evolución constante de los medios de comunicación desde la era dorada de la televisión en 1984, pasando por la irrupción de Internet en 2008, hasta llegar a la revolución digital que han supuesto la inteligencia artificial y las redes sociales en 2024, ha permitido a los países anfitriones no solo transmitir sus mensajes, sino también humanizar y amplificar su narrativa. En este contexto, los atletas han dejado de ser meros competidores para convertirse en marcas globales, cuyo impacto y presencia contribuyen a fortalecer la imagen del país. Esta transformación facilita una conexión más directa y emocional con el público internacional, ampliando las posibilidades de proyectar los valores olímpicos y de consolidar la marca país. En definitiva, la creciente cobertura mediática se traduce en un mayor alcance y, por tanto, en una herramienta poderosa para el poder blando.

En tercer lugar, el análisis del discurso muestra cómo los mensajes y las estrategias retóricas utilizadas durante los Juegos Olímpicos son herramientas clave para construir y proyectar el poder blando. A través del ACD se observa que las palabras empleadas en los discursos oficiales no solo transmiten información, sino que también crean una narrativa que legitima la imagen del país anfitrión en el ámbito internacional. Las constantes referencias a valores universales como la unidad, la paz y el progreso, aparentemente apolíticos, demuestran la capacidad del lenguaje para fortalecer la cohesión interna o a desviar críticas, proyectando una imagen de estabilidad y liderazgo.

Por último, las conclusiones de este estudio respaldan la hipótesis principal de que los Juegos Olímpicos son mucho más que simples competiciones deportivas; son herramientas estratégicas que ayudan a los países anfitriones a mejorar su reputación internacional y aumentar su influencia en el mundo. Según Nye (2004), el poder blando es más efectivo cuando atrae a otros sin necesidad de coerción. En este sentido, los Juegos han demostrado ser una plataforma ideal para lograrlo. Sin embargo, el análisis revela que, aunque los Juegos pueden mejorar la percepción de un país en el extranjero, esta mejora no garantiza un cambio duradero en su imagen a menos que se acompañe de políticas internas que reflejen los valores promovidos durante el evento. Por ejemplo, a pesar del éxito de Pekín 2008, China sigue enfrentando críticas sobre derechos humanos 17 años después. En relación con las preguntas de investigación, el estudio ha explorado a fondo cómo los países anfitriones han utilizado los Juegos para mejorar su imagen, y se ha establecido un vínculo claro entre la comunicación global y la proyección del poder

blando. Los resultados muestran que la estrategia de comunicación, tanto en desde la perspectiva discursiva como en el uso de nuevas tecnologías, ha sido clave para legitimar y amplificar el mensaje de cada nación. Esto confirma también la hipótesis secundaria de que el lenguaje y el discurso son fundamentales para fortalecer el poder blando en el ámbito internacional.

En conclusión, los Juegos Olímpicos han sido, son y seguirán siendo un escenario simbólico donde las naciones no solo compiten por medallas, sino también por legitimidad, prestigio y poder blando en el mundo. La conexión entre deporte, política y comunicación demuestra que el olimpismo está muy relacionado con las dinámicas de poder global y, en muchos sentidos, es una manifestación directa de ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alshikhy, T., O'Sullivan, H., Polkinghorne, M., & Gennings, E. (2025). *The role and impact of sporting mega-events in the context of soft power*. Multidisciplinary Digital Publishing Institute. <https://doi.org/10.3390/encyclopedia5010031>
- Altalouli, M. (2021). Soft power: A driver of the rise of the treasury of a language. *Open Journal of Modern Linguistics*, 11(4), 668-671. <https://doi.org/10.4236/ojml.2021.114052>
- Amnistía Internacional. (2007). *China: Menores tibetanos detenidos corren peligro de sufrir tortura y malos tratos*. <https://www.amnesty.org/es/documents/asa17/050/2007/es/>
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press. <https://ebookcentral-proquest-com.till.biblextern.sh.se/lib/sodertorn/detail.action?docID=310379&pq-origsite=primo>
- Bach, T. (2024) *IOC President's speech – Olympic Games Paris 2024 Opening Ceremony*. International Olympic Committee. <https://www.olympics.com/ioc/news/ioc-president-s-speech-olympic-games-paris-2024-opening-ceremony>
- Balkam, J. (2019). *How Peter Ueberroth and LA84 saved the Olympic movement. 3-Win Sponsorship*. Medium. <https://medium.com/3-win-sponsorship/how-peter-ueberroth-and-la84-saved-the-olympic-movement-255768d543ca>
- Bilgin, P., & Eliş, B. (2008). Hard Power, Soft Power: Toward a More Realistic Power Analysis. *Insight Turkey*, 10(2), 5–20. <http://www.jstor.org/stable/26328671>
- Boykoff, J. (2022). Toward a theory of sportswashing: Mega-events, soft power, and political conflict. *Sociology of Sport Journal*, 39, 342-351. <https://doi.org/10.1123/ssj.2022-0095>
- Calatayud Solana, D. (2019). *La Diplomacia Deportiva como Actor de la España Global. La Necesidad de un Modelo para España*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. https://www.exteriores.gob.es/es/ServiciosAlCiudadano/PublicacionesOficiales/Diplomacia%20Deportiva_L.pdf
- Comité Olímpico Internacional (COI). (2008). *Beijing 2008*. COI. <https://www.olympics.com/es/olympic-games/beijing-2008>
- Comité Olímpico Internacional (COI). (2024). *Carta Olímpica*. <https://olympics.com/ioc/olympic-charter>
- Comité Olímpico Internacional (COI). *Los Angeles 1984 Official Report*. IOC. <https://olympics.com/en/olympic-games/los-angeles-1984>

- Comité Olímpico Internacional (COI). (2024). *Marketing Report Paris 2024*. COI. <https://stillmed.olympics.com/media/Documents/Olympic-Movement/Partners/IOC-Marketing-Report-Paris-2024.pdf>
- Dahl, R. A. (1957). The concept of power. *Behavioral Science*, 2(3), 201-215 https://welcometorel.wordpress.com/wp-content/uploads/2008/08/conceptpower_r-dahl.pdf
- La economía china creció un 9% en 2008, el nivel más bajo en seis años. (2009, enero 22). *El Economista*. https://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/985866/01/09/La-economia-china-crecio-un-9-en-2008-el-nivel-mas-bajo-en-seis-anos.html?utm_source=chatgpt.com
- Moscú confirma que su boicoteo de los Juegos Olímpicos es irrevocable. (1984, mayo 15). *El País*. https://elpais.com/diario/1984/05/15/portada/453420001_850215.html
- Essex, S., & Latuf de Oliveira Sanchez, R. (2024). The achievement of sustainability and legacies by the host cities of the Summer Olympiads, 2012–2024. *Planning Perspectives*, 39(3), 595–613. <https://doi.org/10.1080/02665433.2024.2334077>
- Estanguet, T. (2024). *Opening Ceremony of Paris 2024 - Speech given by Tony Estanguet*. International Olympic Committee. <https://press.paris2024.org/news/opening-ceremony-of-paris-2024-speech-given-by-tony-estanguet-ed319-7578a.html>
- European Commission. (2024). *EU at the Paris 2024 Olympic Games: unity, solidarity and diversity*. European Commission. https://commission.europa.eu/news/eu-paris-2024-olympic-games-unity-solidarity-and-diversity-2024-07-27_en
- Foreign relations of the United States, 1981–1988, *Volume VI: Soviet Union, January 1983–April 1985* (D. Geyer & C. S. Sampson, Eds.). U.S. Government Printing Office. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v06/d217>
- Debord, Guy (1998): *Comments on the Society of the Spectacle*, Londres: Verso.
- Giulianotti R. (2015). The Beijing 2008 Olympics: Examining the Interrelations of China, Globalization, and Soft Power. *European Review*; 23(2):286-296. doi:10.1017/S1062798714000684
- Grix, J. (2013). Sport politics and the Olympics. *Political Studies Review*, 11(1), 15-25. <https://www.eusportdiplomacy.info/files/2-sport-politics-and-the-olympics.pdf>
- Guégan, J. (2024). *Paris 2024 : Géopolitique des Jeux olympiques*. *Politique étrangère*, N° 242(2), 157-169. <https://doi.org/10.3917/pe.242.0157>.
- Hobsbaw, Eric. Naciones y nacionalismo desde 1870. Barcelona: Crítica, 1992. 150-155, <https://sociologiacritica.es/wp-content/uploads/2012/02/hobsbawm-eric-1990-naciones-y-nacionalismo-desde-1780.pdf>

- Hoffman, D. (1984). *Reagan calls boycott of games retaliatory*. The Washington Post. <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1984/05/30/reagan-calls-boycott-of-games-retaliatory/d5e9db34-4910-4843-bb37-92bb0eb9c9cc/>
- Human Rights Watch. (2007). *China: Events of 2007*. En *World Report 2008*. <https://www.hrw.org/world-report/2008/country-chapters/china-and-tibet>
- Hunter, A. (2009). Soft Power: China on the Global Stage, *The Chinese Journal of International Politics*, Volume 2, Issue 3, Pages 373–398. <https://doi.org/10.1093/cjip/pop001>
- Hunter, B. (2024). *El año en que se privatizaron los Juegos Olímpicos*. Fundación para la Educación Económica (FEE). <https://fee.org.es/articulos/el-ano-en-que-se-privatizaron-los-juegos-olimpicos/>
- Hutchins, B., & Mikosza, J. (2010). The Web 2.0 Olympics: Athlete Blogging, Social Networking and Policy Contradictions at the 2008 Beijing Games. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 16(3), 279-297. <https://doi.org/10.1177/1354856510367618>
- International Olympic Committee. (2024). *IOC marketing report Paris 2024*. <https://stillmed.olympics.com/media/Documents/Olympic-Movement/Partners/IOC-Marketing-Report-Paris-2024.pdf>
- International Olympic Committee. (2008). *IOC marketing report Beijing 2008*. https://stillmed.olympic.org/Documents/Reports/EN/en_report_1428.pdf
- Jeong, J., Grix, J. & Grix, L. (2024) The role of sports mega-events in China's unique soft power strategy. *Humanit Soc Sci Commun* 11, 1609. <https://doi.org/10.1057/s41599-024-04116-9>
- Johnson, A. (2024). *France, de la crise au chaos politique*. Le Monde Diplomatique. <https://www.monde-diplomatique.fr/2024/07/A/67141>
- Khan, I. (2008). *Legacy of the Beijing Olympics: China's choice*. Amnesty International. <https://www.amnesty.org/en/wp-content/uploads/2021/05/ASA170432007ENGLISH.pdf>
- Larrosa, M. (2016). *Broadcasting the Olympic Games: The media and the Olympic Games – Television broadcasting*. IOC, The Olympic Museum, Lausanne. https://stillmed.olympic.org/media/Document%20Library/Museum/Visit/TOM-Schools/Teaching-Resources/Broadcasting-the-Olympic-Games/FicheInfo_DiffusionJO_TV_ENG.pdf
- Lata, C. (2024). *The influence of social media during the 2024 Summer Olympics*. Overdrive. <https://www.ovrdrv.com/blog/the-influence-of-social-media-during-the-2024-summer-olympics/>
- Levy, B., & Brger, P. D. (2013). On the financial advantage of hosting the Olympics. *International Journal of Humanities and Social Science*, 3(1). https://www.ijhssnet.com/journals/Vol_3_No_1_January_2013/2.pdf

- Lobachev, S. (2008). Top languages in global information production. Partnership: *The Canadian Journal of Library and Information Practice and Research*, 3(2).
<https://doi.org/10.21083/partnership.v3i2.826>
- Maguire, J. (1999). *Global sport: Identities, societies, civilizations*. Sage Publications.
- McCargar, V. (1985, May 26). *Tourism set record in '84, thanks to Olympics*. Los Angeles Times. <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1985-05-26-fi-6049-story.html>
- McLuhan, M. (1964). *Understanding media: The extensions of man*. MIT Press.
- Moragas Spà, M. de. (s.f.). *Los Juegos de la comunicación*. Fundación Telefónica. <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero030/los-juegos-de-la-comunicacion/>
- Nye, J. S. (1990). Soft power. *Foreign Policy*, (80), 153-171.
<https://doi.org/10.2307/1148580>
- Nye, J. S. (2008). Public Diplomacy and Soft Power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616, 94–109.
<http://www.jstor.org/stable/25097996>
- Pan, P. P. (2001). *China using rights issue to promote Olympic bid*. The Washington Post. <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/2001/02/21/china-using-rights-issue-to-promote-olympic-bid/dc41d7d5-869f-4075-8f17-28bc788a1e3e/>
- Penner, D. (2018). *The Spectacle*. Oxford bibliographies. DOI: 10.1093/obo/9780199756223-0160
- Pew Research Center: Journalism & Media Staff. (2008) *The Media's Olympics*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/journalism/2008/08/22/the-medias-olympics/>
- Pick, H., Jackson, H., Reed, C. (1984). Russians cite threats for Olympic Games boycott. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/sport/2019/may/09/russians-cite-threats-for-olympic-games-boycott-archive-1984>
- Radziemski, L. (2024). *France promotes Olympic image of unity in contrast to political reality*. Courthouse News Service. <https://www.courthousenews.com/france-promotes-olympic-image-of-unity-in-contrast-to-political-reality/>
- Rahim, R. (2024) *The Official Language of Olympics and the Role of Language Services*. JR Language. <https://jrlanguage.com/blog/the-official-language-of-olympics-and-the-role-of-language-services/>
- Rodríguez Vázquez, D. (2020). *El deporte como estrategia diplomática en las relaciones internacionales*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7552091>

- Rodríguez Quijada, M., & Molkov, S. (2018). URSS vs. EE. UU., RDA vs. RFA: Guerra Fría en los Juegos Olímpicos de Verano (1952-1988). ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/316257746_URSS_vs_EEUU_RDA_vs_RFA_Guerra_Fria_en_los_Juegos_Olimpicos_de_Verano_1952-1988
- Rogge, J. (2008). *IOC President's speech at the Opening Ceremony of the Games of the XXIX Olympiad*. International Olympic Committee. <https://www.olympics.com/en/news/ioc-president-s-speech-at-the-opening-ceremony-of-the-games-of-the-xxix-olympiad>
- Roulin, J. (2022). *Languages as soft power: the role of multilingualism in diplomacy and international relations*. The Union. <https://theunioninternational.com/languages-as-a-soft-power-tool-the-role-of-multilingualism-in-diplomacy-and-international-relations/>
- Salwen, M. B., & Garison, B. (1986). *Sports and politics: Los Angeles Times' coverage of the 1984 Summer Olympic Games*. Paper presented at the Annual Meeting of the Association for Education in Journalism and Mass Communication. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED270754.pdf>
- Samaranch, J. A. (1984). *Discurso en la 88ª Sesión del Comité Olímpico Internacional*. Los Ángeles. [World Olympic Library](#).
- Sánchez López, L. A. (2024). *Olimpismo y archivos: El legado documental de los Juegos Olímpicos. Estudio archivístico de Los Ángeles 1984, Barcelona'92 y Londres 2012*. <https://www.tdx.cat/handle/10803/692925#page=179>
- Siebert, F. S., Peterson, T., & Schramm, W. (1984). *Four Theories of the Press: The Authoritarian, Libertarian, Social Responsibility, and Soviet Communist Concepts of What the Press Should Be and Do*. University of Illinois Press. <https://doi.org/10.5406/j.ctv1nhr0v>
- Solanilla, P. (2024). *Juegos Olímpicos de París 2024: de la diplomacia deportiva a la comunicación política*. ACOP. <https://compolitica.com/juegos-olimpicos-de-paris-2024-de-la-diplomacia-deportiva-a-la-comunicacion-politica/>
- The National People's Congress (2004). *Amendments to the Constitution of the People's Republic of China_ 中国人大网*. http://www.npc.gov.cn/zgrdw/npc/zt/qt/gjxfz/2014-12/04/content_1888190.htm
- Van Dijk, T. A. (1997). *El discurso como interacción social*. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria, vol. 2. Gedisa. <https://libroschorcha.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/12/el-discurso-como-interaccic3b3n-social-teun-van-dijk.pdf>
- Van Leeuwen, T. (2007). Legitimation in discourse and communication. *Discourse & Communication*, 1(1), 91-112. <https://doi.org/10.1177/1750481307071986>
- Wasserman (2023). *From the shadows to the spotlight. A new look at the increased coverage of women's sports*. Wasserman The Collective.

<https://www.teamwass.com/wp-content/uploads/2024/05/Wasserman-Collective-From-The-Shadows-to-the-Spotlight.pdf>

Yao, J. (2010). *The effect of hosting the Olympics on national image: An analysis of US newspaper coverage of host countries with reputation problems*. Iowa State University. <https://doi.org/10.31274/etd-180810-2360>

Yasmeen, R. (2024). *The Paris 2024 Olympics Sets the Gold Standard for Digital Engagement*. Euromonitor International. <https://www.euromonitor.com/article/how-the-paris-2024-olympics-has-set-new-standards-for-digital-engagement>

Zeng, G., Go, F., & Kolmer, C. (2014). The impact of International TV media coverage of the Beijing Olympics 2008 on China's media image formation: a media content analysis perspective. *International Journal of Sports Marketing and Sponsorship*, 12(4), 319-336. <https://doi.org/10.1108/IJSMS-12-04-2011-B004>

Zhongying, P. (2008). *The Beijing Olympics and China's soft power*. <http://www.brookings.edu/research/opinions/2008/09/04-olympics-pang>

ANEXOS

Anexo 1: Discurso de William E. Simon, Presidente del Comité Olímpico de Estados Unidos, 1984

“We come together tonight to open the 88th Session of the International Olympic Committee, on the eve of the Games of the Twenty-Third Olympiad. As President of the U.S. Olympic Committee, it is a great honor for me to welcome all of you to the City of Los Angeles, the Queen City of America's Golden West.

Almost a century ago, from the single-minded vision of Baron de Coubertin, the Olympic Games arose again from their slumber of a millennium and a half. Beginning slowly at first, the Olympic Movement has grown steadily ever since. For there is something about the guiding motto of the Olympiad: “Citius, Altius, Fortius” - Swifter, Higher, Stronger - that has excited the imagination of millions on every continent of the globe.

For who can fail to be excited by the magnificence of the great Olympic performers? Who, in a village in Kenya, does not honor the name of Kipchoge Keino? Who amid the snows of Finland, does not honor Paavo Nurmi and Lasse Viren? Who in Cuba is ignorant of the great champions, Stevenson and Juan Torená? What American sports fan has never heard of Jesse Owens and Mark Spitz? (Who, in a remote village in the Soviet Urals, lives unaware of the exploits of the fleet Tatyana Kazenkina and the mighty Alexeev?).

But the people of the world honor not only their own national champions in the Olympics. They honor the champions of all lands, all tongues, all nationalities, all political systems. For as the British poet Kipling so beautifully put it:

“There is neither east nor west
nor border, nor breed, nor birth
when two strong men stand face to face
though they come from the ends of the earth.”

In the Games about to open, many strong men and strong women will stand face to face, though they come from the ends of the earth. The 1984 Olympics will have the largest number of national delegations ever. Many countries will be represented for the first time. They will, I am convinced, have one of the most memorable experiences of their lives. They will come together in the pursuit of excellence in athletic competition. But they will also come together in friendship, in camaraderie, in mutual respect, and that, in addition to events in the various arenas, is a vital part of the purpose of this great Olympic Movement.

For athletics, as much as any avocation of human beings since the dawn of time, has provided a worthy opportunity for men and women of all nationalities to bridge the barriers that divide them, and to speak to each other from the heart. And the work of the International Olympic Committee, perhaps more than any other international organization of our time, has made this possible.

Think of it: in a world of tension and conflict of many kinds, in a world where untold millions live in fear of attack or destruction, the Olympic Movement has gleamed like a shining beacon, sending its beneficent rays out to bring light across a sea of darkness.

Through its hard work, through the tireless efforts of men and women of many countries, the IOC has time and again achieved what the greatest statesmen can only dream about: It has brought together all mankind in the spirit of understanding, of mutual respect, of friendship, in the pursuit of excellence.

Can the success of these efforts go unnoticed? Can the people of the world not see that the achievement of the Olympic Movement must be expanded into many other areas of human life? Can we, all of us, from whatever land, who fear for the future of our civilization and our planet, can we not see that the spirit of the Olympics must be the spirit of the future if mankind is to have a future at all?

Tonight, at the opening of these Olympic Ceremonies, I challenge all of you who are dedicated to the ideals of sport and to the ideals of the Olympic Movement. I challenge you to strengthen those honored and vital ideals. I challenge you to give them new meanings, and to work to give ever more of the world's young men and women the chance to participate in athletic competition across the borders that may divide them. And above all, I challenge you to work tirelessly to show your own governments how much the world can benefit from adoption of the Olympic spirit and ideals in all aspects of our international intercourse."

Anexo 2: Discurso de Juan Antonio Samaranch, Presidente el COI, 1984

"We are gathered here together in Los Angeles, just a few days before the opening of the Games of the XXIIIrd Olympiad. This is the second time we meet this year, following on the successful Olympic Winter Games in Sarajevo. We had hoped that our Session and these Games would be held in the presence of the entire Olympic family; however, events beyond our control have prevented this, to our sincere regret.

Despite repeated verbal and written assurances from the Organizing Committee for the Games in Los Angeles, the municipal authorities, the Government of the United States and its President, in addition to the entire Olympic Movement, a few National Olympic Committees have found it impossible to send their athletes to the 1984 Olympic Games mainly for security reasons. It is not for me at this moment to judge their motives for this decision. That is the responsibility of this Session.

Nonetheless, it is true that for the third time in succession the Games have been tarnished by the absence of some members of the Olympic family. In 1976 in Montreal, in 1980 in Moscow, and now in 1984 in Los Angeles. For various reasons, the very people for whom the Games are intended, the athletes who have worked hard and confidently for many long years toward their participation in the Games, have found themselves excluded from

this great quadrennial festival of youth and sport. One thing is certain: such decisions can only cause harm to the whole Olympic Movement.

As for us, the leaders of the Olympic Movement, we must state clearly and more forcefully than ever that this practice is quite unacceptable to us. In the first place, because, as always, those who suffer most are the athletes, and the athletes alone. They are the principal victims, and for many of them, it is a tragedy. They have lost their only chance to take part in an event for which they have worked so hard for so long: a great celebration of youth and sport, without any political, racial, or religious discrimination, where the only goal is to measure one's strength against an opponent in an atmosphere of friendship, brotherhood, and fair play. The athletes have little chance of having their opinions taken into consideration, and it is for this reason that the IOC set up an athletes' commission to give them a forum in which to express their views. This commission has spoken out clearly against boycotts.

Secondly, because this negative action is also likely to destroy the edifice which has been so patiently erected by our predecessors and by ourselves. Finally, because it allows the intrusion of political elements into sport while at the same time failing to offer any valid solution for the tense situation in international relations.

Once again, sport and Olympism have to pay a high price for the periodic eruption of political tension in the world. As in 1980, the International Olympic Committee, the Organizing Committee, the International Federations, and the National Olympic Committees have done everything that is within their power to try to avert this tragedy. Once more, we have taken up a firm crusading stance to preach reconciliation and attempt to persuade those responsible to reverse their decision. We have fought right up to the last minute, held the door open up to the last moment. Alas, in vain.

The Games due to open shortly will nonetheless be a very great event. A record number of over 140 National Olympic Committees will take part, many for the first time, and I am sure that new talents will come to light. As in 1980, the Olympic Movement, through the Organizing Committee, will ensure the success of the Games of the XXIIIrd Olympiad.

At every Olympic Games, there have always been wonderful demonstrations of generosity, friendship, and courage by athletes from countries whose governments are at odds. These examples are ample proof that sport is one of the few opportunities which exists in the world through which we can successfully surmount our differences.

If I have learned one thing in my life, it is that only through human contact can our differences be overcome and dialogue opened. Perhaps that is what our world today lacks the most.

It is our responsibility, therefore, as members of the International Olympic Committee, and of the International Federations, the National Olympic Committees, and all the other

sports organizations, to struggle firmly to convince world leaders that to hold sport as a hostage only serves to create new sources of conflict, for thus we lose irrevocably one of the greatest opportunities open to us to meet in a friendly manner and to seek mutual understanding.

In fact, it is not the future of sport and Olympism which is at stake. It is the future of mankind. For this reason, I take the liberty of calling upon all those responsible to try to understand the seriousness of the situation and facilitate our task while respecting our principles and the dignity of the athletes.

The International Olympic Committee does not have at its disposal any measurable or conventional powers, as do the governments of the world. However, if it were suddenly necessary for governments to repay all those people who have freely and generously given their time to sport, very few states would be in a position to do so. That is why it is so important, as I have stressed many times already, that the Olympic Movement be recognized for what it is, a non-political voluntary body, and that our rules be respected and honored by all.

This is what I continually stress during my numerous contacts with those in positions of responsibility throughout the world. The National Olympic Committees and the national sports organizations must work in close collaboration with their governments and must maintain good relations with them. But on the other hand, governments must accept our approach to life, our rules, and our traditions, and respect our independence and autonomy.

Anexo 3: Discurso de Jacques Rogge, Presidente del COI en Pekín 2008

Mr President of the People's Republic of China, Mr Liu Qi, Members of the Organising Committee, dear Chinese Friends, dear Athletes. For a long time, China has dreamed of opening its doors and inviting the world's athletes to Beijing for the Olympic Games.

Tonight that dream comes true. Congratulations, Beijing! You have chosen as the theme of these Games One World, One Dream. That is what we are tonight. As one world, we grieved with you over the tragic earthquake in Sichuan Province. We were moved by the great courage and solidarity of the Chinese people.

As one dream, may these Olympic Games bring you joy, hope and pride. Athletes, the Games were created for you by our founder, Pierre de Coubertin. These Games belong to you. Let them be the athletes' Games. Remember that they are about much more than performance alone. They are about the peaceful gathering of 204 National Olympic Committees—regardless of ethnic origin, gender, religions or political system. Please compete in the spirit of Olympic values: excellence, friendship and respect. Dear athletes, remember that you are role models for the Youth of the World. Reject doping and cheating. Make us proud of your achievements and your conduct.

As we bring the Olympic dream to life, our warm thanks go to the Beijing Organising Committee for their tireless work. Our special thanks also go to the thousands of gracious volunteers, without whom none of this would be possible. Beijing, you are a host to the present and a gateway to the future. Thank you!

I now have the honour of asking the President of the People's Republic of China to open the Games of the XXIX Olympiad of the modern era.

Anexo 4: Discurso de Liu Qi, Presidente del Comité Organizador de Pekín 2008

<https://www.youtube.com/watch?v=bufV3EgyPGU>

El presente enlace dirige al canal de *Youtube* oficial del COI, donde se publicó la ceremonia de apertura de Pekín 2008. En el minuto 3:35:00 se puede escuchar el discurso de Liu Qi, pronunciado en mandarín.

Anexo 5: Discurso de Tony Estanguet, Presidente del Comité Organizador de París 2024

“Dear athletes, lovers of the Games in France and around the world! Welcome... to Paris! We missed you!

It is a huge honour to welcome you here 100 years after the last time we hosted the Summer Games. France is often said to be the country of love. One thing I know is that here, when we love, we truly love... And between France and the Games, there has been a big love story.

This love story was born nearly 130 years ago, just a few kilometers from here, in the main amphitheatre of the Sorbonne University, when Pierre de Coubertin proposed the rebirth of the ancient Olympic Games. And this love story grew, with the Games of Paris, of Chamonix, Grenoble and Albertville. Clearly carrying on this legacy is a huge responsibility. So, we have put our whole hearts into it.

When you love the Games, first of all you don't let a few drops of rain bother you. Thank you to all those lovers of the Games who are with us - a little soggy - tonight! Thank you. When you love the Games, you are ready to court the Games for 100 years for the chance to bring them back to Paris! And loving the Games passionately has meant we wanted to share everything that is most precious to us.

Dear athletes, you will find a piece of the Eiffel Tower at the heart of every medal. And from the Champ de Mars to the Invalides, from the Grand Palais to the Château de Versailles, from the place de la Concorde to the mythical wave of Tê-a-Hou-po, the

richest treasures of our national heritage will be the stages on which you compete. When you're madly in love with the Games, you feel like you can do anything.

We have been bold, doing things that have never been done before, like having this Opening Ceremony in the city, for the first time in the history of the Olympic Games. Like every host country our ambition has been to help the Games grow stronger. And in the end, it is the Games that have helped us to grow.

The Games have reminded us that in France, even if we have a hard time agreeing on things, in the moments that count, we can come together and combine all our strengths for a single purpose.

So thank you... Thank you to the public authorities, the committed businesses, to all those who have been working behind the scenes to make this celebration happen: in Paris, Seine-Saint-Denis, the Ile-de-France region and throughout France, from Marseille to Lille, Châteauroux, Nantes, Bordeaux, Nice, Lyon, Saint-Etienne and Tahiti!

I know how much we owe you. Thank you to the Paris 2024 team, for meeting every challenge with passion for nearly ten years. Thank you to the 45 000 volunteers: you have come from 155 different countries, from all walks of life: teachers, retired people, nurses, students... and your enthusiasm will light up these Games! A heartfelt thank you to the International Olympic Committee and President Thomas Bach, for having given France this unique opportunity and for always having been on our side.

My loving thoughts are also with the founder of Paris 2024, Bernard Lapasset, a great leader from the sport of rugby who would say: "Rugby is a game of sharing. You don't keep the ball, you pass it." Sharing. That is the vision he gave us for Paris 2024.

This evening, we can all be proud of what we have already achieved together. And of course, I would like to thank you, dear athletes. What a sight it is to see you all parading together! What a rare and precious moment you have given us!

And even though the Games cannot solve every problem, even though discrimination and conflicts are not about to disappear, tonight you have reminded us how beautiful humanity is when we come together. And when you return to the Olympic Village, you will be sending a message of hope to the whole world: that there is a place where people of every nationality, every culture and every religion can live together. You'll be reminding us: it is possible. For the next 16 days, you will be the best version of humanity. You'll remind us that the emotions of sport form a universal language that we all share. Until the 11th of August, we'll be by your side. Your defeats will be our defeats. Your victories will be our victories. Your emotions... will be our emotions.

Dear athletes, we can't wait. To live it all with you. The joy, the tears, and the love you will put in each moment. Thank you for being here. You made it! Bravo! I know what it means. I know what it took. I know the path you have followed to be here.

Paris will give back to you. It's the city of love...and for the next sixteen days, it is your city. Together with the Mayor of Paris, Anne Hidalgo, we want every sport and every Olympian to make this city their home. So, welcome home. Welcome to Paris. Welcome to your moment in history.

Live it. Love it! And carry us with you! The world is on your side. Of course, tonight, I have a special word for the French team. 571 of you have qualified for the biggest competition of your lives. From now to the 11th of August, 68 million French people will get behind you. When you take your place on the start line, a whole country will hold its breath. When you win a gold Olympic medal your whole country will be proud. And when you cry with joy on the highest step of the Olympic podium, the whole of France will cry with you. With each of your victories, France will come together. With each of your victories, France will show its collective pride. With each of your victories, the French republic will live anew.

Dear athletes of France, dear athletes of the world, we love you! And from this moment forth, Paris 2024 is yours.

Mr President of the Republic, Heads of state and government leaders, Mr President of the International Olympic Committee, Members of the Olympic family, Madame Mayor of Paris, Lovers of the Games in France and around the world! Welcome to the Olympic Games of Paris 2024!

It is my great honour to welcome Thomas Bach, President of the International Olympic Committee.

Anexo 6: Discurso de Thomas Bach, presidente del COI en París 2024

Good evening Paris! Good evening France! Dear athletes, dear President of the French Republic, Mr. Emmanuel Macron, dear President of the Paris 2024 Organising Committee, my fellow Olympian and dear friend, Tony Estanguet, dear Mayor of Paris, Mrs. Anne Hidalgo. your Excellencies, dear Olympic friends. Finally, the moment has arrived: welcome to the Olympic Games Paris 2024!

My heartfelt thanks go to our gracious French hosts. Thank you for welcoming us in such a spectacular way. The Olympic flame will make Paris and all of France shine even brighter. We are deeply grateful to all our French friends. First and foremost to the President of the French Republic. All our gratitude also goes to the public authorities at all levels as well as the Paris 2024 Organising Committee, under the excellent leadership of my fellow Olympian, Tony Estanguet. You are bringing our Olympic Agenda reforms

to life by making these Games wide open. All of us will experience Olympic Games that are more inclusive, more urban, younger and more sustainable – the first Olympic Games with full gender parity on the field of play.

A special thanks goes to the thousands of volunteers. Thank you for your commitment. Your smiles make us fall in love even more with Paris and France. Our thanks also go to whole team of the Organising Committee, of the public services and to everyone who is contributing to make these Olympic Games an unforgettable experience.

What better place than Paris, to share this magic of the Olympic Games with the whole world. Paris, the birthplace of our founder, Pierre de Coubertin, to whom we owe everything. Paris, City of Light, where he created the modern Olympic Games. Paris, City of Love. Thank you, France, for this magical welcome.

Dear fellow athletes, this is the pinnacle of your Olympic journey. You have come to Paris as athletes. Now you are Olympians. Stepping into the Olympic Village, you realise like generations of Olympians before: now I am part of something bigger than myself. Now we are part of an event that unites the world in peace.

In our Olympic world, there is no “global south” or “global north”. We all respect the same rules and each other. In our Olympic world, we all belong. As Olympians, we care for each other. We do not only respect each other, we live in solidarity with each other. All of you have experienced this and benefitted from our Olympic solidarity on your long journey to finally becoming Olympians. This solidarity is made possible through the generous support of all our Media Rights Holders and TOP Partners. All together, we thank them and everyone who supported you on your Olympic journey.

In a world torn apart by wars and conflicts, it is thanks to this solidarity that we can all come together tonight, uniting the athletes from the territories of all 206 National Olympic Committees and the IOC Refugee Olympic Team. Welcome to the best athletes of the world – welcome, Olympians!

Some may say, we in the Olympic world, we are dreamers. But we are not the only ones. And our dream is coming true tonight: a reality for everyone to see. Olympians from all around the globe, showing us what greatness we humans are capable of. So I invite everybody: dream with us. Like the Olympic athletes, be inspired with the joy that only sport can give us. Let us celebrate this Olympic spirit of living life in peace, as the one and only humankind, united in all our diversity.

This is why tonight, with my heart full of emotions, I invite the whole world: let us celebrate this joy of sport together with all the athletes. Have faith in the future. Together, let us celebrate the best of our shared humanity. Long live the Olympic Games! Long live France!

Now I have the great honour of inviting the President of the French Republic, Mr. Emmanuel Macron, to declare open the Games of the 33rd Olympiad Paris 2024.